

21.1

ISSN: 1409-469X

Diálogos

Revista
Electrónica de Historia



Centro de Investigaciones Históricas de América Central. Universidad de Costa Rica

Enero -junio 2020

url: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/index>


UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA


EDITORIAL
UCR

UNA LEYENDA HEROICA. HISTORIA Y MEMORIA PÚBLICA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL COSTARRICENSE, 1970-2020

Randall Chaves Zamora

Resumen

En abril de 1970, miles de estudiantes de colegio y de la Universidad de Costa Rica (UCR) protagonizaron el movimiento estudiantil más recordado en el país desde ese momento y hasta la actualidad. La cadena de protestas, motivada por la oposición estudiantil a la empresa transnacional Aluminum Company of America (Alcoa), generó una amplia cobertura mediática y ha sido conmemorada por sus líderes y protagonistas durante medio siglo. Las páginas siguientes son una interpretación histórica de las memorias públicas sobre esa coyuntura. En primer lugar, se explica la forma en que los universitarios se incluyeron en la discusión legislativa sobre la empresa, mientras que la segunda parte analiza la cadena de protestas realizadas en oposición al proyecto. Ambos apartados utilizan las memorias públicas de los protagonistas del movimiento, dadas a conocer en formato escrito, oral y audiovisual en diferentes medios periodísticos. El estudio termina con una revisión de las interpretaciones más significativas dadas a conocer por la generación de Alcoa y propone que esta memoria estuvo caracterizada por olvidos, omisiones y silencios motivados por el género de quienes recordaron su juventud, resultando en la creación de una memoria masculinizada.

Palabras clave: historia de Costa Rica, memoria, género, masculinidades, juventud, movimiento juvenil, movimiento de protesta, movimiento social

Fecha de recepción: 17 de junio de 2019 • Fecha de aceptación: 30 de agosto de 2019

Randall Chaves Zamora • Investigador del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC), Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica. Profesor de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica. Contacto: randall.chavezsamora@ucr.ac.cr



A HEROIC LEGEND. HISTORY AND PUBLIC MEMORY OF THE COSTA RICAN STUDENT MOVEMENT, 1970-2020

Abstract

In April 1970, thousands of high school students and students from the University of Costa Rica (UCR) were the protagonists of the most remembered student movement in the country ever since. The chain of protests, which was driven by the student opposition against the transnational company Aluminum Company of America (Alcoa), generated widespread media coverage and has been commemorated by its leaders for half a century. The following pages are a historical interpretation of public memories about these protests. The first part of this paper explains how the university students were included in the legislative discussion on Alcoa, while the second part analyzes the series of protests that were carried out in opposition to the project. Both sections use a variety of written, oral, and audiovisual sources from different media outlets to study the public memories of the protagonists of the student movement. This paper concludes with a review of the most significant interpretations made known by the generation of Alcoa, and it proposes that this memory was characterized by oblivions, omissions, and silences motivated by the gender of those who remembered their youth, resulting in the formation of a masculinized memory.

Keywords: Costa Rican history, memory, gender, masculinities, young persons, youth movements, protest movements, social movements

INTRODUCCIÓN

Los dos visten saco y corbata y no paran de sudar. Las luces del estudio de televisión iluminan sus rostros cuidadosamente afeitados y cada vez que uno toma la palabra es puesto en el primer plano de los televisores que en 1995 han sintonizado la entrevista transmitida por Canal 13, el canal de televisión oficial del Estado costarricense. Dos décadas y media después, ambos ya se han convertido en los portavoces de su generación. Ellos eran jóvenes en abril de 1970, cuando miles de muchachos y muchachas de la Universidad de Costa Rica (UCR) se unieron a una cadena de protestas en contra de la Aluminum Company of America (Alcoa), la empresa que desde años atrás buscaba instalarse en el sur del país para producir aluminio y cuyo contrato era adversado por universitarios, universitarias, estudiantes de colegio y miembros de algunos partidos políticos, en unas movilizaciones que solo pudieron ser dispersadas mediante la fuerza.

Para 1970, Costa Rica era un país con una sola universidad y al terminar sus estudios, los invitados al programa se transformaron en profesores y hombres importantes. Más tarde fueron catedráticos, directores, decanos y serían reconocidos como hombres de la educación superior, la política y la opinión pública costarricense. En la entrevista televisiva, los dos invitados eran Jorge Romero Pérez y Vladimir de la Cruz de Lemos. Un connotado abogado y un conocido historiador, que asistían para recordar su juventud. En varias ocasiones, Vladimir recordó lo que él y otros jóvenes de su época habían convocado y cuando pensó en los grupos que se les unieron, su memoria rescató con precisión el nombre de los muchachos que eran universitarios primerizos o dirigentes estudiantiles. Hombres que fueron compinches de su juventud o camaradas comunistas que militaron con él y que para ese momento eran sus colegas de la política y la Universidad. Un recuerdo interesante si es puesto junto otro grupo que él podía recordar, aunque sin individualizar a ninguna de ellas. Se trataba de las “mujeres... que participan activamente y de modo destacado” en las acciones juveniles de abril de 1970 (Archivo Nacional de Costa Rica, 1995a). Mujeres que en conmemoraciones públicas como esa permanecieron sin nombre y sin rostro. Nombres que ellos no recordaban. Las habían olvidado o simplemente no eran tan importantes para conmemorar el relato épico de su generación.

Tales conmemoraciones fueron inventadas por la Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica (Feucr, 1970, p. 7) desde abril del mismo año de 1970, cuando Romero, su vicepresidente, junto a otros muchachos, decidieron crear el Día del Estudiante Universitario. Una efeméride que desde hace medio siglo es celebrada cada 24 de abril para recordar las acciones que ese día fueron dispersadas por la policía. Protestas que con los años, le dieron sentido al recuerdo generacional de él y muchos de sus amigos, quienes se reclaman artífices, líderes y protagonistas de lo que ellos bautizaron como “la generación del 24 de abril” (“A la generación”, 1971, p. 4).

Después de cinco décadas de ser conmemoradas, las protestas en contra de Alcoa son el evento más recordado del movimiento estudiantil costarricense de la segunda mitad del siglo XX, pero a pesar su trascendencia en la memoria, existen pocos análisis dedicados por completo a tal acontecimiento (Cerdas, 2017, pp. 81-129; Chaves, 2018a, pp. 103-133; Chaves, 2018b). Por su parte, los estudios que han tratado de interpretarlo lo han hecho desde la evidencia empírica, pero también desde la memoria de historiadores (González, 1985, pp. 238-293; Cerdas, 2017, pp. 81-129) y otros académicos (Romero, 2010b) que participaron en las protestas y que no han presentado una visión crítica sobre el recuerdo de su propia juventud.

Es importante resaltar que la cantidad reducida de estos trabajos es más bien la continuidad de una tendencia historiográfica que puede identificarse desde la segunda mitad del siglo XX: el movimiento estudiantil de Costa Rica fue poco estudiado durante esos años y con excepción del trabajo de González (1987), interesado en explorar algunas movilizaciones estudiantiles entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX (pp. 1-41). No fue sino hasta las primeras décadas del siglo XXI que la historiografía volvió a esa preocupación, explorando movimientos estudiantiles ajenos a la UCR y protestas que no tuvieron lugar allí, pero que a pesar de su importancia contextual no han trascendido en la memoria como lo hicieron aquellas en contra de Alcoa (Gutiérrez, 2015; Molina, 2018, pp. 1-35; Molina, 2019, pp. 130-150).

Por esas razones, este artículo desarrolla un análisis sobre las memorias públicas de las protestas en contra de Alcoa, centrado en el recuerdo de quienes se presentaron públicamente como sus líderes y protagonistas en la radio, en la televisión y en sus propias memorias escritas. Para hacerlo, primeramente se explicará la forma en que se desarrolló la oposición a la empresa en el país y en la comunidad estudiantil de la UCR. En segunda instancia, se presentarán las acciones políticas que se desarrollaron contra la empresa, otorgándole un peso central a los días más álgidos de oposición estudiantil y los momentos más privilegiados en la memoria de sus protagonistas. En tercer lugar, se expondrán las interpretaciones predominantes sobre ese acontecimiento, construidas a lo largo de medio siglo de conmemoraciones y finalmente, se hará una interpretación crítica sobre el contenido preponderantemente masculino de esas “memorias públicas”.

En este texto, se entenderá por memorias públicas las expresiones del recuerdo y el olvido sobre un tema de particular interés para un grupo de personas que fueron jóvenes en 1970, que verbalizaron sus recuerdos en el espacio público y que lo cristalizaron en ceremonias conmemorativas. Estas ceremonias les han permitido que el recuerdo vaya más allá de ellos mismos, sus líderes y protagonistas, para convertirse en lazos generacionales que vehiculizan el pasado (Allier, 2011, pp. 49-50), lo proyectan y lo convierten en una “memoria del futuro”, preocupada por la permanencia de determinados recuerdos en el porvenir (Díaz, 2014, pp. 45-56; Traverso, 2017, pp. 154-167).

En resumen, y tomando prestadas las ideas de Jelin (2002), en este artículo interesa estudiar la recuperación que hicieron algunos “empresarios” o “emprendedores de la memoria” sobre las protestas contra Alcoa. Como lo exponen Jelin (2002)

y Abou (2010), el de “emprendedores de la memoria” es una adaptación para los estudios de la memoria del concepto sociológico de Becker (1963) sobre los *moral entrepreneurs*. Con ese concepto, el sociólogo quería evidenciar la existencia de individuos y grupos de poder que buscan influenciar a otros para que adopten un valor, mantengan una norma o para prohibir comportamientos “desviados”. En esencia, un “emprendedor moral” se encarga de presionar para que normas y valores sean creados y aplicados y todo lo hacen por una cantidad extensa de razones que pueden ser generosas, pero también utilitarias y egoístas (Jelin, 2002, pp. 147-162). Siguiendo esta discusión, al hacer referencia a los “emprendedores de la memoria”, se expondrán a las personas que “buscan el reconocimiento social y la legitimidad política de una (su) versión o narrativa del pasado... y se preocupan por mantener activa la atención social y política sobre su emprendimiento” (Jelin, 2002, pp. 48-49). Emprendedores convencidos de que su generación les habría heredado la misión de hacer públicos y perpetuar sus recuerdos a pesar de las omisiones, olvidos y borraduras del relato transmitido (Abou, 2010, p. 400).

En esas omisiones, olvidos y borraduras actuó lo que la misma Jelin (2002) llamaría “el género en las memorias”. Con esta idea se enfatizará respecto a los valores predominantemente masculinos transmitidos en la memoria, como el contenido racional y político del pasado, porque tal y como lo propone la autora (p. 109), “hombres y mujeres desarrollan prácticas diferentes en cuanto a cómo hacer públicas sus memorias”. Por ello, el encuadre social de la memoria está cruzado por el género de quienes recuerdan, pero solamente a través de un esfuerzo consciente, focalizado y que tome en cuenta esta perspectiva es posible evidenciar aspectos como la construcción de identidades dominantes y la diferenciación de espacios anclados al género (p. 100). Esta propuesta es verdaderamente valiosa para comprender las memorias de esta generación, porque mientras el espacio público funcionó a muchos hombres para “tomar la palabra” y recordar sus acciones (Juliano, 2017), la evidencia empírica demuestra que las memorias de las mujeres de esa generación –al igual que otros casos de mujeres mencionados por Jelin (2002, pp. 99-115)– permanecieron en una esfera predominantemente privada y, por lo tanto, invisible.

En términos empíricos, el estudio de estas memorias públicas implicó la reconstrucción de las narrativas sobre ese pasado juvenil mediante fuentes primarias que no quedaron almacenadas en archivos privados. Es decir, los nombres de personas, las acciones y argumentos acá presentados no pertenecen a la esfera íntima, sino al espacio público y conmemorativo emprendido por ellas mismas. A excepción de una comunicación personal del año 2017, todas las fuentes analizadas en este texto –producciones audiovisuales, memorias en formato escrito, documentos oficiales, noticias, reportajes y artículos conmemorativos– fueron impresos en periódicos y libros o se dieron a conocer en medios de comunicación masiva como la radio y la televisión, permitiendo que sus protagonistas sacaran sus recuerdos de la esfera individual y los trasladaran al espacio del escrutinio público. Las fuentes orales también fueron públicas y a menos de que se indique lo contrario, todas son entrevistas hechas por el historiador Víctor Hugo Acuña Ortega en su programa radial *Memorias en Voz Alta*,

transmitido entre las décadas de 1980 y 1990 por las Radioemisoras de la UCR (Archivo Universitario Rafael Obregón Loría, 1989-1990). Así, el corpus presentado en este artículo es el resultado de una búsqueda exhaustiva que evidenció un aspecto trascendental: la totalidad de las memorias públicas sobre la generación de Alcoa fueron producidas por voces masculinas y, por lo tanto, presentan las interpretaciones de los hombres que protagonizaron ese movimiento. Estas fuentes serán problematizadas a la luz de voces, silencios, olvidos, personas, interpretaciones y experiencias hasta ahora desconocidas.

Iris contra Alcoa

Entre el 27 y 30 de marzo de 1969, se realizó el XI Congreso de Estudiantes Universitarios (CEU). Una actividad anual en la que representantes estudiantiles e integrantes de la Feucr se reunían para elegir a su Junta Directiva, discutir temáticas de interés universitario y perfilar la agenda política del movimiento estudiantil. En la Costa Rica de 1969, muchas de las actividades del movimiento estudiantil de la UCR recibían la cobertura de la prensa y este CEU no fue la excepción. Al igual que *Libertad*, órgano periodístico del Partido Vanguardia Popular (PVP), otros periódicos nacionales y estudiantiles como *La Nación* y *El Universitario* habían atendido el desarrollo de la reunión, enfatizando en las disputas ideológicas estudiantiles y en la elección del nuevo presidente de la Feucr (“Hoy comienza”, 1969, p. 23; “Se inició”, 1969, p. 1; “Terminó XI”, 1969, p. 2).

Ese sería el último CEU que decidiría el nombre de los cabecillas de la Feucr, porque como lo explicó *Libertad*, una reforma estudiantil establecía que, a partir del año siguiente, la decisión sería tomada mediante voto directo. Luego de detenerse a explicar esto, el funcionamiento e importancia de la actividad, el rotativo comunista informó su simpatía por el primer acuerdo tomado en la actividad al reportar:

ALCOA. La primera resolución que se discutió en la Comisión de Asuntos Nacionales fue la presentada por la representante Iris Navarrete [Murillo], en relación al contrato firmado entre el Poder Ejecutivo y ALCOA. En sus 39 considerandos, la resolución analiza la contratación con ALCOA desde diversos ángulos; económico, jurídico, político y sociológico. Entre otras cosas se acordó: “que la Federación de Estudiantes Universitarios se oponga a la promulgación de este contrato...”. “Realizar una marcha cuando se inicien los debates en la Asamblea Legislativa para el conocimiento y votación de este contrato, para hacer presente el repudio de los estudiantes y profesores universitarios a la aprobación de este contrato”. También se acordó: “Instar a la Asamblea Legislativa a no hacerle modificaciones parciales a este contrato, sino proceder al rechazo definitivo del mismo, ya que no contempla una óptima utilización de nuestros recursos en beneficio del país, sino que de lo que se trata es de una entrega del patrimonio nacional a los consorcios económicos internacionales”. (“XI Congreso”, 1969, p. 4)

Comparada con las noticias publicadas en otros medios informativos del país y la Universidad, la nota de *Libertad* contenía dos elementos particulares. Como ninguna otra noticia lo había hecho, el semanario de izquierda informó ampliamente sobre la oposición de la representación estudiantil en contra de Alcoa e hizo constar el nombre de la persona que había presentado aquella iniciativa, pero ¿qué razones motivaron al semanario a informar sobre esta resolución y quién era la representante encargada de llevarla hasta la reunión universitaria?

Con un permiso de exploración y pocas voces opositoras, el primer contacto de Alcoa con el gobierno de Costa Rica había tenido lugar desde 1964 (Archivo Nacional de Costa Rica, 1964), pero al cabo de cuatro años y tras comprobar la existencia de bauxita –materia prima del aluminio– en los suelos del Valle de El General, la transnacional intensificó su interés por instalarse en esa región del país mediante un contrato-ley, aprobado en noviembre de 1968 por el presidente José Joaquín Trejos Fernández (1966-1970) y que tendría que ser debatido, aprobado y convertido en ley de la república por la Asamblea Legislativa. Allí, el proyecto encontró una favorable recepción por diputados que imaginaron a la empresa como el vehículo del progreso y como la cantera del empleo y el desarrollo económico costarricense (“Firmado contrato”, 1968, p. 4).

Por su parte, el carácter transnacional de Alcoa, su interés por explotar un recurso natural y su propuesta de hacerlo bajo la figura de un contrato comercial incluido como ley del país, revivió una larga trayectoria de oposición antiimperialista por parte de los comunistas costarricenses, que en el pasado habían articulado procesos de oposición en contra de conocidas empresas como la United Fruit Company (Díaz, 2006, pp. 22-23). Esa oposición se intensificó y acumuló detractores porque era evidente que el interés de Alcoa por Costa Rica no era únicamente económico, sino que estaba motivado por su preocupación de encontrar un país con estabilidad política para desarrollar sus actividades comerciales en el Caribe. Una preocupación lógica si se toma en cuenta que para la década 1950 el mayor productor de aluminio de Alcoa era Jamaica, cuya independencia en 1962 despertó en sus habitantes un sentimiento de protección de los recursos naturales, influenciado por los partidos obreros de izquierda que allí emergían e inauguró un intenso proceso renegociación de la clase política jamaicana con la empresa (Sheller, 2014).

Consecuentemente, hasta 1969 la oposición contra Alcoa en Costa Rica había sido realizada de manera exclusiva por los comunistas, pero sus protestas nunca habían salido de las páginas de *Libertad*. Por eso, la propuesta de Iris en el CEU fue interpretada por ellos como el eco de sus ideas, que ahora –de manera novedosa para la cultura política de un movimiento estudiantil costarricense profundamente respetuoso de la institucionalidad universitaria y política– una estudiante proponía llevar a la acción mediante protestas callejeras. Sin embargo, la idea de Iris no solamente implicó realizar una marcha con estudiantes y docentes: su intervención estaba cimentada en un estudio que ella había hecho con su amigo, Vernor Cruz Morúa y ese estudio era el documento presentado por ella en el CEU.

Documento que, a su vez, motivó a la Feucr para convocar a una actividad entre el 9 y el 11 de mayo de 1969 a la que asistieron personajes de la política nacional, militantes comunistas, docentes y estudiantes de la UCR (“Hoy: seminario”, 1969, p. 23). Muy pronto, y como resultado de esa actividad, la misma Feucr (1969, pp. 1-21) preparó un documento con el estudio de Iris y Vernor. Allí agradecían la participación de Iris en su elaboración y tras ser publicado y distribuido entre algunas personas de la comunidad estudiantil, fue el sustento para que las protestas callejeras pasaran de la imaginación a la acción política.

Al estudiar el recuerdo de quienes fueron líderes estudiantiles entre 1968 y 1970, es interesante notar la existencia de una memoria de la planificación y la organización del movimiento contra Alcoa, que privilegia el carácter informado y racional de la férrea oposición universitaria. Así, los tres elementos fundacionales de esa memoria son la resolución del CEU, la actividad contra Alcoa y la publicación del folleto por la Feucr. Por eso no deja de llamar la atención que al hacer referencia a la génesis de las protestas en contra de Alcoa, todos los que se recuperaron públicamente, en radio, televisión y de forma escrita como líderes estudiantiles utilicen verbos pluralizados en primera persona para hacer referencia a aquello que “nosotros” “convocamos”, y es aún más interesante que en sus memorias, Iris figure como un olvido, a pesar de ser la única persona en común de esos tres acontecimientos fundacionales de sus recuerdos juveniles. Entonces, ¿quién era Iris y por qué figura como un olvido en las memorias de quienes protestaron en contra de Alcoa?

De la nota de *Libertad*, el nombre de Iris es poderosamente llamativo. Un estudio detallado de las acciones políticas del movimiento estudiantil costarricense evidencia que un tema como la instalación de una industria de aluminio en una zona periférica del Valle Central costarricense, no era parte de los intereses más urgentes de ese movimiento y hasta entonces, sus protestas eran eminentemente académicas. Además, la calle todavía no era el escenario de movilización predilecto por esa juventud que después de 1970 se empeñó en construir una memoria de su radicalización política (Chaves, 2018b). Así, la mención que *Libertad* hizo de Iris y sus propuestas es realmente sugestiva, porque el estudio de las memorias públicas de esa generación mediante la identificación de sus líderes, el análisis de sus entrevistas transmitidas por medios radiales, de sus memorias escritas, de varios centenares de noticias de prensa y de artículos conmemorativos, permite constatar que la nota del informativo comunista es la única fuente periodística disponible para todo el período en estudio que hace referencia a esa joven universitaria y todo apunta a que los orígenes del movimiento de protesta se encuentran justamente en sus acciones (“XI Congreso”, 1969, p. 4).

En una comunicación personal con Iris realizada en setiembre del año 2017, ella confirmó su participación en el CEU y recordó que en 1969 era una estudiante avanzada de la Facultad de Derecho, militante de la Juventud del Partido Liberación Nacional (PLN) y de la Juventud Universitaria Católica, las dos organizaciones juveniles más grandes de ese momento. Además, ella cuenta que el estudio que escribió junto a su amigo y que fue publicado en 1969 por la Feucr había nacido de su

preocupación por las implicaciones “jurídicas” y “las consecuencias económicas para el país” de la empresa transnacional. Iris dice que a pesar de que para 1969 no le interesó el liderazgo político, notó que los líderes estudiantiles se apropiaron de su trabajo, “lo explotaron como propio” y como resultado, nunca había sido consultada sobre el tema (Navarrete, 2017).

El olvido de Iris y de sus acciones no es consecuencia del azar. Puesta en su contexto histórico y junto a las memorias que surgieron posteriormente, ella tenía todo el potencial para ser olvidada porque los líderes transnacionales de protesta más sobresalientes del ocaso de la década de 1960 tenían el rasgo común de ser hombres. En Europa, Estados Unidos y América Latina los rostros más populares de la revolución tenían una barba espesa y sus máximos representantes fueron los barbudos cubanos y el Che Guevara, quien desde su muerte en 1967 se convirtió en una figura mítica que era impresa en las pancartas del mundo entero, pasando de ser un “guerrillero latinoamericano” al símbolo capaz de traspasar las fronteras geográficas, étnicas y sociales y convertirse en la inspiración de esa y otras generaciones (Gould, 2016; Schell, 2010).

Ciertamente, no es posible afirmar que esta fuera una identidad juvenil generalizada y muchas personas jóvenes rechazaron la “moda revolucionaria” de esos años, pero las identidades y memorias de algunas personas que fueron jóvenes en la Costa Rica de finales de la década de 1960 e inicios del decenio de 1970, sí se construyeron a la luz de esos símbolos y frente a esos espejos masculinos. Además, este no solamente era un pequeño sector educado y urbano de la juventud, también eran jóvenes que provenían de capas medias y altas de la sociedad costarricense (Molina, 2015), por lo que es posible inferir que tenían un consumo cultural diferenciado.

Así, en marzo de 1970, la fotografía de un líder estudiantil ampliamente conocido por la generación de Alcoa circuló en un periódico universitario. La imagen mostraba el rostro serio, juvenil y masculino de Óscar Álvarez Araya, cubierto por una espesa barba que en aquella época, y según él mismo lo recordó años más tarde en una entrevista de radio, buscaba asimilarse al Che Guevara (Álvarez, 1970). Décadas después de protestar contra Alcoa, José Picado Lagos escribió sus memorias de juventud, donde se reivindicó como miembro destacado de la “generación de Alcoa”, y recordó que él quería “ser como el Che” y que eso lo había llevado hasta la Nicaragua de la Revolución sandinista, donde había peleado bajo el seudónimo de Comandante Inti (Picado, 2013, p. 125; Cortés, 2018).

Las ansias revolucionarias del Comandante Inti y la emoción contenida en “ser como el Che” no solamente expresan el romanticismo revolucionario que podían sentir algunos jóvenes en la Costa Rica de esa época. En esas ansias, él expresaba una idea ampliamente extendida entre las juventudes comunistas de América Latina, en las que el Che Guevara no fue un mero simbolismo, sino que fue la base sobre la que se construyó la masculinidad y la heteronormatividad de las dirigencias políticas. En síntesis, el ideal de ser como el Che Guevara fue el molde que dio vida a las masculinidades de las militancias de la izquierda y eso desafió la imagen imperante que existía sobre la juventud y las familias latinoamericanas (Mallon, 2003; Carey, 2009).

En 1990, permeado por ese molde guerrillero y frente al espejo revolucionario, el mismo Comandante Inti resumía las ansias y las actividades políticas de su juventud al recordar que

[Entre 1967 y 1970] nosotros éramos activistas a tiempo completo... deseando que el asunto se convirtiera en una guerrilla... tratando de parecernos, eso sí, siempre... al Che, que para mi gusto eso es lo más emotivo de recordar ahora, porque si hay alguien... al cual había que seguir y había que parecerse era al Che, que a nosotros nos impactó tremendamente, y nos sigue impactando, todavía. (Archivo Universitario Rafael Obregón Loría, 1989-1990)

Junto a las memorias públicas y las identidades juveniles de la generación de Alcoa, la imaginación de un pasado guerrillero por hombres como el Comandante Inti es representativa para otros de su generación y es claro que en esas narrativas no cupo la acción política de una mujer, a pesar de que esa acción establecía una ruptura definitiva con la cultura política del movimiento estudiantil y como primicia, imaginaba la cadena de protestas que le dieron sentido a sus memorias juveniles. Indudablemente, seguir a una joven católica y liberacionista como Iris, les colocaba lejos de parecerse al Che y por eso su nombre figuró como un olvido durante décadas.

Por esa misma razón, la generación de Alcoa construyó una memoria masculinizada. Esto no quiere decir que sus recuerdos se construyeran en una exclusión consciente de las acciones realizadas por algunas mujeres, sino que su memoria es “masculinizada” porque públicamente rescató solamente las acciones que podían valorarse positivamente bajo los parámetros “masculinos” de la militancia política de esos años: atributos físicos y políticos que ellos podían copiar de hombres como el Che, la planificación, la seriedad, el análisis racional de su oposición y la valentía a la hora de protestar, los ideales del liderazgo revolucionario y el enfrentamiento con la autoridad política. Otras emociones y valores “contrapuestos” como la espontaneidad, el miedo, la alegría de protestar, el riesgo que significaba establecer un desafío a la autoridad familiar, la preocupación del padre y la madre, el afecto y otras subjetividades que fueron parte del movimiento político no figuran en la memoria y fueron elementos borrados por su potencial “feminizante” (Frazier & Cohen, 2003, p. 618).

Consecuentemente, para existir y sobrevivir al contexto en que fue elaborada por sus emprendedores, de la generación de Alcoa surgió una memoria masculinizada que excluyó a Iris y otros liderazgos femeninos que no tendrían el mismo espacio que ellos para reclamarse como “protagonistas”. Cuestionada en una entrevista radial del año 2019 sobre la participación política de las mujeres mientras ella era estudiante de la UCR, Iris apeló a su memoria de universitaria para interpretar su época:

las mujeres hablábamos, pero no nos ponían mucha atención. Yo creo que por más inteligente que fuera la opinión de uno, siempre había un hombre que la agarraba y la modificaba y él era al que le hacían caso. Uno se daba cuenta de eso, pero... ni siquiera uno se sentía molesto... así era... (Sistema Nacional de Radio y Televisión, 2019)

El recuerdo de Iris sobre la predominancia masculina en las discusiones universitarias, la capacidad de los hombres por apropiarse de las ideas de sus compañeras y la naturalización que existía al respecto es sintomático de la forma en que esa generación se recordó durante medio siglo, porque esa apropiación de ideas trascendió a su propio contexto para extenderse hasta un plano conmemorativo masculinizado al que pocos emprendedores de la memoria fueron invitados. Esto hace referencia a lo estudiado por Carey (2009) para el caso del movimiento estudiantil mexicano de 1968, cuando los hombres jóvenes y adultos demostraron su búsqueda por ser los “dueños” del poder político, de los debates públicos y de la visibilidad en escenarios de protesta. Alvarenga (2005) explica que, para el caso de las comunistas costarricenses de la segunda mitad del siglo XX, un escenario como el que recuerda Iris fue posible porque la participación política de las mujeres era abiertamente menospreciada desde una dualidad contrapuesta: mientras existía un discurso de su integración en la política, se enfatizaba en las características tradicionales de la feminidad y sus voces no eran escuchadas con el mismo interés que las de sus compañeros.

Ahora bien, mientras el olvido y los silencios son característicos en los emprendimientos de esta memoria, también es claro que existió una base sólida para construir el recuerdo, porque las protestas del movimiento estudiantil de la UCR en contra de Alcoa convocaron a una cantidad inédita de estudiantes. Eso alertó a todo el país e hizo que muchos imaginaran que la democracia costarricense estaba en crisis; además, la cobertura de esa cadena de protestas permitió que los líderes estudiantiles se encargaran de elaborar un recuerdo tan robusto que ahora acumula medio siglo de vida. Por eso, es necesario comprender cuál fue la base sobre la que se construyó esa memoria y por qué una cadena de protestas son el significante de toda una generación.

Las jornadas de Alcoa

En el año 2010, Jorge Romero Pérez era catedrático Humboldt, una de las más altas distinciones a la investigación en la UCR y que permite a sus galardonados dedicarse durante un año lectivo a la investigación y al intercambio académico (Vindas, 2009). Una de las actividades en la agenda anual del catedrático fue la publicación de un libro sobre sus memorias juveniles, que dedicó “a todos los que participaron en las jornadas patrióticas de Alcoa”. Según el investigador, experto en jurisprudencia, “los días del lunes 20 al viernes 24 de abril de 1970, se pueden recordar como las jornadas de Alcoa”, en las que se formó un movimiento “que convocó en [sic] promedio diario de 60 mil personas en las calles de San José” (Romero, 2010b, p. 15).

Si décadas antes y siendo estudiante universitario él mismo se había encargado de crear una efeméride para recordar el 24 de abril como el Día del Estudiante Universitario y si esa conmemoración jerarquizaba un solo día en las memorias públicas del movimiento estudiantil de Costa Rica, ¿por qué, cuatro décadas más tarde, bajo la idea de que sus acciones fueron unas “jornadas” de protesta,

él mismo intentó crear un nuevo recuerdo encargado de rescatar una semana completa de movilizaciones en contra de Alcoa y por qué esa semana era tan trascendental como para que un catedrático de su talla escribiera un libro dedicado a ese tema?

Tras las acciones contra Alcoa inauguradas en 1969, el tema de la empresa transnacional regresó a la Asamblea Legislativa, donde una minoritaria oposición se enfrentó al favorable panorama que Alcoa había generado entre los diputados costarricenses (Archivo de la Asamblea Legislativa de Costa Rica, 1970). Todas las memorias públicas de quienes fueron jóvenes en esos días coinciden en recordar que después de las discusiones iniciadas en el CEU de 1969, algunos universitarios se interesaron tanto por estudiar el contrato con la empresa que les llevó a colegios públicos y privados, donde hablaban con muchachas y muchachos de secundaria sobre las implicaciones negativas del contrato con la empresa transnacional. Pero no fue sino hasta el inicio del curso lectivo de 1970, cuando se ratificaron los acuerdos tomados en el mismo CEU, que la Feucr volvió a manifestar públicamente un “repudio a Alcoa” y esta vez prometieron manifestarlo con la convocatoria a una marcha por las calles de San José (“Inaugurado congreso”, 1970, p. 30).

La oposición estudiantil creció luego de que los universitarios recibieron el apoyo público de diputados como Rodrigo Carazo Odio, un legislador independiente que por sus ideas políticas, por su salida del PLN y por sus afrentas contra José Figueres Ferrer se había ganado la simpatía de un amplio sector de la juventud que rechazaba a la vieja generación de ese partido político (Carazo, 1989, pp.131-146). Así, el 19 de marzo de 1970 la prensa informó que Carazo había motivado públicamente a los estudiantes a manifestarse “por todos los medios” y les había insinuado que los políticos costarricenses buscaban “vender la patria” (“Dijeron diputados”, 1970, p. 1).

El discurso de Carazo, que incluyó el concepto de “vendepatrias” en el vocabulario político de los universitarios, cuestionó la ética de sus colegas diputados y junto al “repudio” y la protesta callejera que ratificó el CEU, son dos puntos de ruptura fundamentales para comprender el movimiento universitario en contra de Alcoa. En adelante ese movimiento no solamente se enfrentó directamente con Figueres –quien desde febrero del mismo año había sido electo presidente del país y se presentaba como el adalid de los intereses de Alcoa– y la mayoría de los diputados y políticos influyentes de la época, sino que se habían incluido de forma definitiva en una temática de trascendencia nacional y esa inclusión la demostraron públicamente con una cadena de protestas que inició el 20 de marzo de 1970. Fue así como Alcoa se apoderó de las discusiones nacionales y la juventud universitaria se convirtió en la protagonista de las calles y de los debates (“Marcha hoy”, 1970, pp. 1 y 3).

Entonces, aunque es correcto afirmar que “las jornadas de Alcoa” iniciaron ese 20 de marzo, también es cierto que las protestas previas a la semana del 20 al 24 de abril no reciben la misma importancia en la jerarquía del recuerdo público de la generación. ¿Por qué? Si bien, desde ese mismo 20 marzo algunas organizaciones como el Partido Demócrata Cristiano y el PVP manifestaron públicamente su apoyo a la movilización convocada por la juventud universitaria (“El D.C”, 1970, p. 12;

“Mañana viernes”, 1970, p. 7; “Movilización nacional”, 1970, pp. 1 y 4), la realidad es que, en su momento inicial, el movimiento en contra de la transnacional tenía pocos adeptos dentro y fuera de la UCR, por lo tanto, esas protestas fueron poco concurridas.

Por el contrario, en el momento en que esas manifestaciones dieron inicio, la empresa tenía un horizonte de expectativas considerablemente positivo entre los políticos y la opinión pública costarricense y eso era fortalecido de manera cotidiana con una campaña impresa en periódicos de circulación nacional como *La República*, *La Prensa Libre* y *La Nación*, que insistía en los beneficios que tendría la instalación de las actividades industriales de Alcoa en Costa Rica y que presentaban tal oportunidad como una coyuntura económica única en la historia del país (“ALCOA gastará”, 1970, p. 18). En ese plano fue fundamental la movilización estudiantil, porque si en manos de los comunistas, la oposición contra la empresa no había logrado trascender de las páginas de *Libertad*, la inclusión de los universitarios en el debate contra Alcoa hizo que las ideas de esa oposición llegaran a ocupar las páginas de los diarios más importantes del país y que las discusiones legislativas se intensificaran. Esto fue así porque la izquierda costarricense se encontraba en la proscripción legal desde 1949 y no contaba con representación política en la Asamblea Legislativa de ese momento (Díaz, 2015, p. 287; Molina, 2008, p. 61). Por su parte, la UCR y sus estudiantes gozaban de un prestigio público que hacía que cuanto saliera de esa casa de estudios se convirtiera en una noticia de importancia.

Así, la manifestación del 20 de marzo fue convocada por la Feucr junto a un grupo llamado Movimiento Patriótico 11 de Abril (1970, p. 18) y aunque se sabe poco de esa agrupación, su composición también era predominantemente universitaria. Liderada por el mismo Óscar Álvarez, fue fundamental en la organización de las acciones contra Alcoa y su nombre hacía referencia a la Batalla de Rivas y a su héroe, Juan Santamaría. Fue así como los jóvenes sintetizaron el uso político del pasado del que echarían mano para oponerse a la empresa. Al igual que lo haría la izquierda, se valdrían de los símbolos más representativos del nacionalismo liberal y desde ese momento, empezaron a establecer aventuradas comparaciones entre sus acciones y aquellas realizadas en 1856-1857 en la Campaña Nacional, uno de los eventos más importantes para la identidad nacional costarricense del siglo XX (“Sepamos ser”, 1970, p. 90; Díaz, 2006, p. 61-66).

Según la prensa, la protesta del 20 de marzo fue “ordenada”, “pacífica” y “nacionalista”, pero su anuncio causó una alarma inédita: cuando los diputados recibieron noticia de una movilización estudiantil que caminaba desde la UCR hasta el recinto legislativo, que la multitud había detenido el tránsito de la ciudad, que entraría para solicitar el rechazo del contrato con Alcoa y que instalaría un campamento de protesta, algunos de ellos decidieron suspender la discusión sobre la empresa hasta el 31 de marzo, día en que revelaron que los debates finales se realizarían los días 22, 23 y 24 de abril (“En el”, 1970, pp. 1-2; “Serios caracteres”, 1970, pp. 1 y 16; “Universitarios contra”, 1970, p. 67; “Universitarios reprochan”, 1970, pp. 1 y 6).

Inicialmente, el nombre de su movimiento y el carácter nacionalista de sus acciones políticas distanció a los universitarios de los comunistas, porque la juventud tenía claridad del contexto en el que emprendían sus acciones. Se trataba de un álgido momento de la Guerra Fría y aunque en años anteriores habían demostrado ser distintos a las juventudes radicalizadas del mundo entero que se habían rebelado en 1968 por su prudencia y respeto a la autoridad, existía el peligro latente de ser representados como militantes comunistas (Aldebot-Green, 2014, pp. 157-158). El mismo cuidado lo tuvo la prensa. Utilizando la conjura anticomunista, global y dicotómica que imperó durante la Guerra Fría, los periodistas evitaron representar a los únicos universitarios del país de esa manera, pues igualarlos con los militantes de izquierda pondría en peligro el prestigio de la UCR. Así, la prensa era enfática en evidenciar la existencia de dos grupos: los estudiantes universitarios y los infiltrados comunistas que apoyaban las protestas estudiantiles para ganar la simpatía de la juventud y convertirlos en militantes de izquierda (Chaves, 2018a, pp. 103-133).

Antes de la semana bautizada por Romero como “las jornadas de Alcoa”, las protestas se repitieron el 23, 24 y 25 de marzo. En esos días, la Feucr suspendía las clases de las tardes, los estudiantes protestaban en la calle y en las barras de la Asamblea Legislativa intercambiaban todo tipo de gritos con y contra los legisladores (“Universitarios y”, 1970, p. 29; “Incidente provocaron”, 1970, p. 18; “Paro general”, 1970, p. 1, 57 y 75; “Universitarios abandonan”, 1970, p. 23). La intensidad del movimiento aumentó tanto, que la noche del 1 de abril fue reprimido por la policía y algunos estudiantes fueron detenidos. Sin embargo, eso generó otro punto de ruptura en las movilizaciones, porque a partir de esa noche, la juventud incluyó entre sus reivindicaciones una afrenta contra la violencia policial y en contra de los medios de prensa que apoyaban abiertamente las actividades industriales de Alcoa (“Autoridades no”, 1970, pp. 1 y 33; “La verdad”, 1970, p. 37; “No todos”, 1970, p. 11; “Por detenciones”, 1970, pp. 1 y 10). Además, el recuerdo de esa afrenta policial fundó una memoria de exaltación a esa violencia: en 1990, Álvarez recordó que la represión policial “era el ingrediente” necesario para convertir a los universitarios en “víctimas y en mártires del gobierno” y valoró esto como un error de las autoridades, quienes lejos de atemorizarles, “inflaron el movimiento”.

En los días siguientes al 1 de abril, el crecimiento de ese movimiento estudiantil generó la desconfianza y preocupación de la prensa, autoridades políticas tan importantes como José Joaquín Trejos Fernández –el presidente de la república (1966-1970) que estaba a pocos días de entregar el poder a Figueres– de una mayoritaria cantidad de diputados, autoridades universitarias, jóvenes y adultos que opinaban de manera cotidiana en todos los rotativos del país (“Adversarios de”, 1970, pp. 1 y 2; Chavarría, 1970, p. 8; “Trejos concuerda”, 1970, pp. 1 y 15). Por su parte, la izquierda costarricense tuvo una lectura particular de lo que sucedía. Lejos de evidenciar la participación protagónica de la juventud, presentaron las protestas como parte de un “movimiento nacional” que los comunistas habían organizado y en las fotografías que publicaron en las páginas de *Libertad*, los jóvenes recibieron un plano marginal (“El pueblo”, 1970, p. 4; “Unidad nacional”, 1970, p. 2).

Profundizar en el archivo fotográfico de ese periódico es interesante. Hacerlo evidencia que los comunistas tenían una cantidad considerable de imágenes que mostraban la participación de la juventud, pero las fotografías preferidas para ser impresas solamente mostraban a sus militantes y sus banderas partidarias y gremiales, evidencia de que el rotativo buscó crear una memoria específica de esas protestas y desde muy temprano, los comunistas disputaron el protagonismo y la organización de esas acciones (Archivo Fotográfico del Partido Vanguardia Popular, 1970).

Esa disputa no significó que la izquierda dejara de manifestarse a favor de las acciones universitarias o que estas perdieran fuerza. Al contrario, durante los primeros días de abril ganaron el apoyo público de las mujeres comunistas agrupadas en la Alianza de Mujeres Costarricenses, de sujetos sobresalientes como el padre Benjamín Núñez Vargas y de organizaciones como las Juntas Progresistas y la Asociación Nacional de Empleados Públicos, que potenciaron un movimiento cuyo rostro protagónico era juvenil (“Diputados no”, 1970, p. 10; “Federación Nal.”, 1970, p. 7; “Mujeres del”, 1970, p. 3; Núñez, 1970, pp. 1 y 6). De esa manera, el aumento significativo de personas movilizadas en contra de la empresa aumentó conforme se acercaron “las jornadas de Alcoa” y eso causó un sobresalto tal, que la policía también aumentó su vigilancia (“Medidas especiales”, 1970, p. 10).

Una jornada heroica

El martes 21 de abril, Romero fue a la radio y anunció que esa tarde reiniciarían las protestas con una “huelga” de “duración indefinida”, decisión tomada porque a partir del día siguiente los diputados empezarían los debates para definir el destino del contrato con la empresa (“Si ALCOA”, 1970, pp. 1-2; “Hoy primera”, 1970, p. 18). A pesar de la posición de las autoridades universitarias contra esa huelga (“Manifestaciones de”, 1970, pp. 1 y 14), la prensa calculó la asistencia de unas cinco o siete mil personas durante la tarde: la comunidad estudiantil de la UCR había marchado junto a “obreros, intelectuales, profesionales, profesores universitarios” y una multitud de estudiantes de secundaria que prometían participar indefinidamente del movimiento (“Estudiantes a”, 1970, pp. 1 y 16; “Estudiantes desfilaron”, 1970, p. 16; “Profesores Universitarios”, 1970, p. 5). Sin embargo, el apoyo de otro grupo fue fundamental para garantizar que la multitud permaneciera movilizada. Las fotografías inéditas de *Libertad* muestran que la preponderante cantidad de asistentes a las protestas eran muchachas y muchachos de secundaria. Las personas jóvenes sin uniforme eran pocas y las adultas no sobresalían entre la muchedumbre, pero ¿cómo fue que la juventud universitaria logró movilizar a tantas personas de los colegios?

A partir del miércoles 22 de abril, empezó a circular una lista de colegios en huelga. Allí estaban anotadas casi todas las secundarias públicas y privadas del Valle Central y el Liceo Unesco de Pérez Zeledón (“Se unirán”, 1970, pp. 1 y 4).

Pero mientras el Ministerio de Educación Pública expresaba su oposición al movimiento (“No hay”, 1970, pp. 1 y 77), una solicitud de la Feucr provocó que las organizaciones gremiales de docentes empezaran a unirse formalmente a las protestas y eso hizo que la prensa calculara que el día siguiente protestarían entre 27 y 50 mil personas (“27 mil”, 1970, pp. 1 y 10; “Quieren llevar”, 1970, pp. 1 y 8). Así, el papel de la movilización de estudiantes de secundaria no recayó completamente en manos del movimiento estudiantil de la UCR: con sus profesores y profesoras en huelga, con los sindicatos de docentes unidos a ella y manifestando su solidaridad con los universitarios mediante campos pagados en los días más álgidos de concentraciones (“Contra ALCOA”, 1970, p. 14; “El Sindicato”, 1970, p. 16), miles y miles de colegas se unieron a un movimiento inédito y fueron los principales encargados de llenar las calles. Sus rostros y uniformes en las fotografías evidencian que la juventud fue la principal protagonista del movimiento y su asistencia aglutinó a tanta gente, que despertó temores desconocidos entre autoridades políticas y personas adultas.

El mismo miércoles, el contrato con Alcoa fue aprobado por una mayoría aplastante en primer debate –39 contra 12 votos– y eso ocasionó un leve desorden frente a la Asamblea Legislativa (“Aprobado contrato”, 1970, pp. 1, 18 y 33; “Huelga total”, 1970, p. 38). El jueves 23 de abril el edificio de Estudios Generales de la UCR amaneció cubierto por barricadas hechas por los estudiantes con banquetas de madera y alambres de púas (“Se extendió”, 1970, pp. 1, 4 y 6). En la tarde, los diputados apresuraron el debate, que fue escueto y con un resultado idéntico al del día anterior. Al fin, ese resultado ocasionó que la juventud se movilizara hasta la casa del presidente, a quien pedían vetar el proyecto. Según la prensa, ese fue el “desfile más grande que se haya visto en los últimos años” (“Dirigentes estudiantiles”, 1970, pp. 1, 10 y 15).

Al caer la noche del 23 de abril, un desorden en el que Trejos se vio envuelto a la salida de la Casa Presidencial extremó las medidas de seguridad. Desde entonces circularon rumores que tomaban en cuenta las barricadas en la UCR, el escenario de agitación en las calles de San José e imaginaban la democracia costarricense en peligro (“Ultrajados Presidente”, 1970, p. 14). Según decían personas tan influyentes como Figueres, los estudiantes eran “usados por los comunistas” (“Estudiantes están”, 1970, p. 2). La prensa imaginó una alianza entre la juventud y la izquierda que tenía la finalidad de secuestrar diputados, dar un golpe de Estado y “establecer una dictadura” (“Si amamos”, 1970, pp. 1, 74-74 y 77; “Temen secuestro”, 1970, p. 1). En su conjunto, esto alertó a la Costa Rica de 1970 y causó un franco pánico moral que dio resultado: las autoridades aumentaron la presencia policial en la Asamblea Legislativa y algunos diputados temieron tanto por su integridad que se ausentaron el 24 de abril al tercer, último y definitivo debate sobre Alcoa.

En ese escenario, el viernes 24 de abril los estudiantes se concentraron nuevamente frente a la Asamblea Legislativa. En la prensa vespertina de ese día, Trejos advirtió que algunos “extremistas... desvirtuarían la manifestación pacífica” convocada por el movimiento estudiantil y que estaría llena de “infiltrados” comunistas (“En reunión”, 1970 pp. 1 y 15; “Trejos llama”, 1970, p. 1).

Con ello, no solo le daba una decisiva continuidad al discurso de días anteriores, que desligaba a los universitarios de los comunistas y olvidaba la conjura antidemocrática en la que supuestamente ellos estaban envueltos, sino que, de manera anticipada, creó una narrativa que responsabilizó a los comunistas de cualquier desorden que sucediera en las calles y redujo la capacidad de agencia de la juventud movilizada.

La concentración del 24 de abril fue caótica y muy concurrida. Durante la mayor parte de la tarde, la multitud se concentró en las calles aledañas a la Asamblea Legislativa y se calcula que allí no habían menos de cincuenta mil personas. Estacionado entre la gente, un automóvil con altoparlantes amplificaba los discursos pronunciados por los líderes y asistentes a las protestas y cuando empezó el debate, transmitió en vivo todo lo que decían los diputados antes de pronunciar su voto. Minutos antes de que cayera el sol, la balanza se inclinaba considerablemente a favor de la empresa. En ese momento, un joven identificado como Jorge Montoya Alvarado se subió al poste de luz: intencionalmente dejó sin abastecimiento eléctrico al edificio legislativo y el debate se interrumpió. Según la prensa, esa acción inauguró el caos. Inmediatamente salieron piedras de la multitud que destrozaron cada uno de los vidrios de la Asamblea y muchos colegas empezaron a dispersarse. Mientras el debate se reestablecía, la policía intervino y a eso de las seis de la tarde, lanzaron los primeros gases lacrimógenos. Para acabar con la sesión, los últimos diputados apresuraron su voto y el debate finalizó con 41 posiciones a favor contra 11 diputados opuestos al contrato de Alcoa. Al enterarse, Romero y otros líderes dieron por finalizada la manifestación, pero muchos prosiguieron. Por ejemplo, se sabe que quienes que estaban dentro del edificio quemaron las cortinas, que el Comandante Inti le prendió fuego a un automóvil que estaba estacionado muy cerca y que varios tomaron los gases y los tiraron hacia las vidrieras rotas. Así, la policía inició una persecución de jóvenes por la Avenida Central que resultó con vidrios de negocios destruidos, desmayos por los gases y una prohibición oficial de caminar por la ciudad. Además, esa misma noche Trejos rubricó la votación e hizo ley el contrato con la empresa. Al fin, se supo que unos doscientos jóvenes fueron detenidos y puestos en libertad tras la intervención del rector de la UCR, Carlos Monge Alfaro (Archivo Nacional de Costa Rica, 1995a, “200 detenidos”, 1970, pp. 1, 2 y 4; “El país”, 1970, pp. 1, 10-14; “Trejos firmó”, 1970, p. 6; “Turbas de”, 1970, pp. 1, 16-17; “Veintiséis negocios”, 1970, p. 15; “Violencia vencida”, 1970, pp. 1, 2, 4 y 6).

La protesta del 24 de abril de 1970 en contra de Alcoa duró una tarde y sus acontecimientos más recordados apenas duraron unos minutos, pero allí había tantas personas de edades similares, que eso bastó para convertirse en una memoria en común y en el relato generacional de miles de jóvenes. Hay memorias que enfatizan en el carácter violento de las acciones policiales y es justamente ese elemento el que privilegian algunos hombres, cuyos recuerdos parecen competir por demostrar quién fue más radical. Así, tirar piedras en la Costa Rica de ese momento, quemar un automóvil, escapar de un policía, quebrar vidrios, pasar horas detenidos o dejar a oscuras a los diputados eran actos de valentía masculina que podían ser enaltecidos en cada conmemoración pública de “las jornadas de Alcoa”.

Sin embargo, aunque estas narrativas son dominantes, es claro que los recuerdos no son homogéneos. Décadas después, cuando dejaron de ser jóvenes, las memorias de los líderes de 1970 se adaptaron a sus propios contextos. Hombres de la política como Rolando Araya Monge (2014), presentaron las acciones de sus amigos como “un zafarrancho” que “quedó como una leyenda heroica” (p. 201).

Muchos no se desligaron del movimiento, pero sí decidieron silenciar la militancia política de su juventud y desmentir el carácter radical de sus acciones. En un programa de televisión, Francisco Barahona Riera recordó su liderazgo. En ese momento, él recién dejaba su puesto como rector de la Universidad para la Paz y presentó una interpretación individual e inédita del movimiento. Según esa interpretación, Barahona y otros muchachos le habían garantizado al presidente que no habría un golpe de Estado, y por eso, Trejos les había confiado una potestad “única” en América Latina: él siendo un “chiquillo de veinte años le daba órdenes” a la policía y había dispuesto “que no esté presente en las manifestaciones” (Carranza, 2000).

Estas narrativas son sobresalientes, porque evidencian que las memorias fueron un producto histórico, que recibieron tantas interpretaciones como emprendedores tuvieron y que están cruzadas por el género (Jelin, 2002). Las mismas narrativas reiteran que la memoria pública está traspasada por un relato masculino que da prioridad a emociones aparentemente racionales. Así, fueron pocas las memorias públicas que dejaron espacio para enfatizar abiertamente en el miedo de encontrarse frente un escenario inédito en Costa Rica, que era temido por ellas y sus familias, tal y como lo recordaron Adriana Prado Castro, Laura Guzmán Stein y Sonia Rodríguez Ortega en un documental sobre las protestas (Gamboa & Ramírez, 2010). Y aunque estas emociones presentaban un relato más completo de aquella juventud, lo cierto es que figuraron como un olvido porque evidentemente contradicen los recuerdos masculinizados de algunos hombres, para quienes nunca fue socialmente aceptado expresar miedo u otras emociones “feminizantes” (Frazier & Cohen, 2003).

Además del significativo masculino y racional, la trascendencia de las acciones estuvo determinada por el impacto inmediato que causaron en las discusiones y en la configuración de una forma específica para recordarlas. El 31 de abril, cuando el movimiento constató que todas las personas detenidas habían sido liberadas, no solo levantó el paro de lecciones que mantenía, sino que decidió conmemorar cada 24 de abril como el Día del Estudiante Universitario (“La Federación”, 1970, p. 7). Ese emprendimiento de la memoria es sobresaliente por la poca distancia temporal con la que fue creado y evidencia que a pocos días de finalizadas las protestas, ya existía una base sólida para crear una efeméride encargada de perpetuar el recuerdo mediante su repetición anual. Pero ¿cuál era el fundamento que permitía la creación de una efeméride estudiantil a tan solo una semana de distancia de las protestas en contra de la empresa?

Desde que las protestas callejeras cesaron, las páginas de todos los periódicos del país inauguraron un debate de varias semanas que evidencia que las acciones protagonizadas por la juventud eran un tema del que muchas personas hablaron a diario.

Ese debate fue crucial para que muchos jóvenes reflexionaran sobre la trascendencia de lo que habían protagonizado y para moldear la memoria que se transmitió años más tarde. En las opiniones, no solo los simpatizantes de las protestas valoraron positivamente las movilizaciones: apegadas a una idea imperante en aquellos días, imaginaron el surgimiento de una nueva juventud interesada en el futuro de Costa Rica, pero que “lastimosamente”, había sido víctima de los comunistas. Junto a esas, surgieron narrativas que particularizaron a la juventud y este fue el sustento más significativo del recuerdo. La primera persona en hacerlo fue el padre Núñez quien, en una entrevista publicada en las páginas de un rotativo universitario, aseguró que el 24 de abril: “Fue una jornada heroica... un renacer de conciencia... un ponerse en pie de un pueblo joven... un punto de partida hacia una marcha de liberación. ¿Su héroe? El estudiante de la década del 70” (“Entrevista con”, 1970, p. 5).

La opinión del sacerdote liberacionista, ampliamente conocido en Costa Rica por su papel protagónico en el bando ganador de la Guerra Civil de 1948 y por entonces, profesor y reconocido sociólogo de la UCR, inauguró una idea heroica sobre las acciones estudiantiles: apenas a cuatro meses de iniciada la década, él conceptualizó a quienes habían protestado como los estudiantes que caracterizarían todo un decenio y este fue el relato épico y fundacional de una memoria específica que se transmitió durante medio siglo. Como en el caso del movimiento estudiantil mexicano (Allier, 2009, pp. 287-317), se trató de una “memoria del elogio” y por su carácter heroico, muchas personas que fueron jóvenes en 1970 buscaron reivindicarse como parte del movimiento e interpretar su juventud a la luz de esa memoria. En los años siguientes, la generación de Alcoa se imaginaría justamente como un “punto de partida” necesario para comprender el desarrollo político de Costa Rica y como fundadora paradigmática del movimiento estudiantil del país.

La huella de abril

Casi dos décadas después de las acciones de 1970, Alicia Mirada Hevia publicó una novela autobiográfica que tituló *La huella de abril*. Se trataba de la historia de una joven costarricense de buena familia que, durante las protestas en contra de Alcoa, estudiaba en una prestigiosa universidad de los Estados Unidos. A su regreso al país, la joven que protagoniza las páginas del libro ingresó a estudiar a la Facultad de Letras de la UCR y allí escuchaba de manera cotidiana algunas historias sobre las hazañas juveniles de sus amigas y amigos de la Universidad, quienes, mientras ella vivía su sueño americano, protestaban en contra de una empresa minera, realizaban acciones políticas inéditas y hacían imaginar a los adultos que la democracia del país estaba en crisis. Los relatos de sus compañeras y compañeros calaron tanto en ella, que las protestas en contra de Alcoa se convirtieron en una “huella” que marcó su identidad juvenil y la llevaron a vincularse con la política estudiantil de la UCR, la hicieron militar en agrupaciones juveniles de izquierda y motivaron muchas de las acciones de su juventud (Miranda, 1989).

El hecho de que *La huella de abril* relate un pasado no vivido por su protagonista y autora es sobresaliente y muy representativo de la generación de Alcoa. La culpa por no haber estado en las calles de San José durante “las jornadas de Alcoa”, expresa una nostalgia generacional que imaginó un pasado en el que la juventud fue la dueña del poder, de los debates y de las calles. Ser una persona joven que no protestó durante esos días, permitía emprender un recuerdo melancólico, pero esperanzador, que imaginaba la posibilidad de repetir las acciones de sus antecesores. ¿Cómo se transmitió esta idea? Siguiendo a Allier (2011, pp. 54-58), año tras año la conmemoración del Día del Estudiante Universitario fue el “motor de memoria” encargado de vehiculizar, revivir y actualizar el pasado, pero sobre todo, de excepcionalizar a la juventud movilizada y presentarla públicamente de una forma específica. Eso creó nuevas interpretaciones sobre lo sucedido en 1970 que se adaptaron al contexto en el que surgían y que representaron un esfuerzo trascendental de los emprendedores de la memoria por mantener vivo el recuerdo de su juventud, pero ¿cuáles fueron las interpretaciones imperantes y las huellas que marcaron la memoria de la generación de Alcoa de manera más profunda?

Como se sabe, los esfuerzos por construir una memoria pública de las acciones estudiantiles empezaron en los días inmediatos al 24 de abril de 1970. Ya para 1971, los líderes del movimiento estudiantil habían creado un nombre para los que participaron en las acciones y para los que entraban a la UCR, a quienes identificaron como “la generación del 24 de abril” (“A la generación”, 1971, p. 4). En recuerdo de sus acciones, durante la efeméride de ese año marcharon por las calles de San José, organizaron una fiesta y publicaron una compilación de fotos tomadas el año anterior, donde se mostraban las multitudes concentradas y la violencia policial (Feucr, 1971; “Una velada”, 1971, p. 35; “Unos mil”, 1971, p. 92). En la siguiente ocasión intentaron crear un lugar de la memoria. En una explanada ubicada en centro de la Universidad instalaron un pequeño monumento y la bautizaron con el nombre de Plaza 24 de Abril (“24 de”, 1972, p. 1).

A pesar de tener una fecha, héroes y un lugar que materializaba la memoria, la conmemoración del Día del Estudiante Universitario tuvo un débil arraigo en el calendario de la UCR. No existe evidencia para afirmar que ese día haya sido institucionalizado o recordado de forma continua por la Feucr y los intentos más sobresalientes por rescatar la memoria surgieron mucho más tarde. Muestra de ello es que no fue sino hasta mediados de la década de 1980 cuando la Semana Universitaria se trasladó para el mes de abril, porque hasta ese momento, era una celebración en desuso desde hacía dos décadas (“Es mejor”, 1985, p. 18). Así, los emprendimientos del recuerdo más notables se llevaron a cabo cuando los líderes estudiantiles habían dejado de serlo y se habían convertido en personas con autoridad política, institucional e intelectual en la UCR y en las nuevas universidades públicas más importantes del país que se crearon entre 1971 y 1973 (Molina, 2016).

A una década de distancia de 1970, un reportaje publicado en el rotativo de la UCR se encargó de actualizar el recuerdo. Apegado a la narrativa que inauguró el padre Núñez en años anteriores, una periodista del *Semanario Universidad*

valoró las protestas contra Alcoa como una “gesta heroica” y como una “rebelión estudiantil” similar a la que habían vivido los universitarios en Francia y México durante 1968. Para demostrarlo, entrevistó a cinco hombres. Tres de ellos habían liderado la Feucr. Dos en 1969 y el restante en 1972. Otro era el reconocido escritor Alfonso Chase Brenes y Romero, quienes presentaron dos interpretaciones profundamente arraigadas en las memorias de la generación de Alcoa. En consonancia con el discurso estudiantil de 1970, Chase recordó que las acciones estudiantiles habían retomado “los ideales de la gesta emancipadora de la Guerra del 56”, pero fue Romero quien presentó la interpretación más novedosa. Según él, el movimiento estudiantil había sido el responsable de la salida de Carazo del PLN y eso le había permitido convertirse en presidente del país. Como si no fuera poco, señaló a ese movimiento como el responsable del “nacimiento” de los partidos políticos de izquierda en Costa Rica (Camacho, 1980, pp. 13 y 18).

La memoria de Romero es interesante por su persistencia, si se considera que él repitió esas ideas desde ese momento y hasta entrado el siglo XXI y las hizo públicas mediante las páginas de diversos medios de comunicación. Así, a sus afirmaciones de 1980 posteriormente añadiría otras: por ejemplo, aseguró que el movimiento que lideró motivó la creación de las universidades públicas de Costa Rica, de un Ministerio de Cultura y atribuyó a esas acciones casi todo el desarrollo político de la segunda mitad del siglo XX (Romero, 1998, p. 19; Romero, 2000, p. 20; Romero, 2010a, p. 18; “Jorge Enrique”, 2010, p. 3). Pero su persistencia e invención del recuerdo alcanzó su máximo punto en 1990, cuando él mismo afirmó que las protestas en contra de Alcoa habían sido “la movilización juvenil más importante” y “lo históricamente más importante que ha sucedido en este país” (“Jorge E.”, 1990, p. 21; “Fue la”, 1991, p. 11).

Aunque las declaraciones de Romero pretendían presentar lo trascendental de las acciones que él y otros habían protagonizado en su juventud, su emprendimiento de la memoria fue tremendamente ficticio. Como se sabe, la salida de Carazo no tuvo nada que ver con las protestas en contra de Alcoa y cuando estas sucedieron, él ya era un diputado independiente (Carazo, 1989). Además, el Partido Comunista existía en Costa Rica desde la década de 1930 (Molina, 2005, pp. 175-200), y en caso de que Romero hiciera referencia a la diversificación de la izquierda costarricense, lo cierto es que esta tuvo lugar a lo largo del decenio de 1970, pero las entrevistas radiales y las investigaciones de sus amigos de generación explican que ese fue un proceso que inició desde fines de la década de 1960 y que no sucedía solamente en Costa Rica, sino en el mundo entero (Salom, 1987). Por otro lado, el surgimiento de las universidades estatales del país era una necesidad desde la década de 1950, porque la UCR era incapaz de recibir a la creciente cantidad jóvenes egresados de secundaria (Molina, 2015, pp. 57-90). Finalmente, el Ministerio de Cultura funcionó en Costa Rica a partir de 1971 y su creación no se vincula directamente a las acciones de abril de 1970, sino a la consolidación de las políticas culturales y de censura que habían iniciado desde el fin de la Guerra Civil de 1948 (Díaz, 2015, pp. 315-317; Salazar, 2013, p. 132).

Sin embargo, en 1980 Romero tenía un título doctoral de una universidad europea que le otorgó la legitimidad académica para interpretar su propio pasado y para que esas interpretaciones parecieran legítimas. Esa legitimidad hizo que una de las ideas más arraigadas en el recuerdo de la generación de Alcoa fuera justamente su papel diversificador de los movimientos sociales en Costa Rica y su influencia en el surgimiento de la “nueva izquierda”. Una investigación reciente propone que fue hasta finales de la década de 1970 cuando la izquierda costarricense alcanzó su proceso de “renovación” y contrario a la narrativa de sujetos como Romero, este proceso fue excepcionalmente tardío si se compara en términos globales (Cortés, 2018).

Otra interpretación muy arraigada en las memorias públicas de la generación de Alcoa insistió en que las protestas habían sido una “gran escalada revolucionaria” y la “cúspide en la radicalización estudiantil” de Costa Rica. Esa fue una idea inaugurada por González (1985, pp. 278-281), un historiador que siendo joven había protestado contra Alcoa. Pero lejos de quedarse solamente en sus estudios, su afirmación encontró eco. Derivado de lo anterior, en 1988, el célebre sociólogo guatemalteco, Edelberto Torres Rivas, editó un libro sobre la juventud centroamericana. Allí afirmó que lo sucedido en abril de 1970 fue “glorioso” y que “marcó la vida política de una importante generación de jóvenes costarricenses”, pero en el mismo texto, él valoró a la juventud de su actualidad como apolítica y ordinaria (Torres, 1988, p. 16). Al no preocuparse por analizar a la juventud de la década de 1980, esas memorias particularizaron a la generación de Alcoa e ideas como estas crearon un mito fundador que monopolizó el recuerdo del movimiento estudiantil.

Este no se trata un mito en el sentido positivista del concepto, sino que, siguiendo a Barthes (1991), el carácter mítico de la generación de Alcoa radicó en crear un relato simplificado y cargado de olvidos, pero con un contenido único e irreplicable (p. 191). A la luz de este argumento, no es casual que durante la década 1990, Barahona dijera públicamente que las protestas de su juventud habían sido “el momento de mayor solidez del movimiento estudiantil universitario” y “la última gesta histórica de protesta real y legítima del pueblo de Costa Rica” (“ALCOA. Seis”, 1990, p. 4C; Zúñiga, 1995, p. 7). Una invención similar fue impresa por *Libertad*, donde se presentaban esas protestas como “el acontecimiento político más importante después de la guerra civil de 1948” (“20° aniversario”, 1990, p. 1) y a mediados de la década, un periodista de *La Nación* afirmaba que el 24 de abril era “la última rebelión de la juventud” costarricense (Tovar, 1996, pp. 18-19).

De manera problemática, ninguna de las memorias públicas anteriores tomó en cuenta procesos juveniles de importancia para el decenio de 1980. Si bien en la UCR no se habían presentado escenarios de protesta tan mediáticos como los de 1970, a inicios de los ochentas otros espacios habían sido testigos de la radicalización juvenil. En primer lugar, los recuerdos obviaron a la gran cantidad de jóvenes costarricenses que se solidarizaron con la Revolución sandinista y que tomaron las armas en las montañas de Nicaragua para ser parte de uno de los más álgidos conflictos de la Guerra Fría en el mundo (Cortés, 2018).

En segunda instancia, nada dijeron esas memorias sobre la célula revolucionaria que se había formado en el país y que había sufrido una represión policial tan intensa que acabó con la muerte de varios de sus miembros en 1981, entre quienes sobresale Viviana Gallardo Camacho, asesinada por un policía mientras estaba en prisión (Díaz, 2018a, pp. 79-126; Rey, 2008, pp. 4168-4188).

Finalmente, es llamativo que la evaluación de la juventud de la década de 1980 tampoco mencionara las duraderas huelgas del movimiento estudiantil universitario del Instituto Tecnológico de Costa Rica (ITCR) que se realizaron entre 1980 y 1982. Ese movimiento de huelga transformó de manera decisiva las relaciones de esa universidad con su comunidad estudiantil y amplió los espacios de representación y participación política de los universitarios (Molina, 2018, pp. 1-35; Molina, 2019, pp. 130-150). Es muy posible que ese silencio se deba a que ninguno de estos tres procesos de activismo presentó sus acciones como herederas de la generación de Alcoa y al no hacerlo, ese relato monopolizador del movimiento estudiantil costarricense les excluyó de sus emprendimientos públicos. Además, como lo expone Díaz (2018b, pp. 135-160), una evaluación como la de Torres no tomó en cuenta qué significaba ser joven en 1980, cuando no parecía tener sentido enarbolar una oposición contra el Estado burgués como lo había hecho la generación de Alcoa, pues la llamada “generación perdida” de 1980 era heredera de una profunda crisis económica y estaba a las puertas del neoliberalismo (Díaz, 2019).

Uno de los recuerdos más novedosos surgió en la década de 1980. Según esa interpretación, las protestas contra Alcoa eran las fundadoras del ecologismo de Costa Rica. Esta actualización del recuerdo fue trascendental, porque imaginó un escenario en el que los universitarios costarricenses estaban a la vanguardia global y se encargaron de fundar uno de los nuevos movimientos sociales más importantes de la segunda mitad del siglo XX. Entrevistado en la radio en 1990, Óscar Álvarez perfiló cuáles eran los puntos en común de la generación de Alcoa con las nuevas generaciones de jóvenes costarricenses y afirmó que,

en caso de que la Alcoa pudiera haber funcionado en El Valle de El General, hubiera generado unos indiscutibles desequilibrios ambientales que eran nocivos, no solo para la población de El General, sino para el conjunto de la población... nosotros estábamos con una actitud más nacionalista que ecológica, pero también el elemento ecológico estaba presente... cuando nosotros exponíamos las razones por las cuales debíamos oponernos al proyecto de ley, algunas de las razones eran de carácter ecológico, indiscutiblemente. (Archivo Universitario Rafael Obregón Loría, 1989-1990)

Para el momento en que Álvarez habló en la radio, esa noción ya tenía algunos años de existir. El mismo González (1985) la había propuesto por primera vez, cuando afirmó que una de las razones de la oposición universitaria contra Alcoa radicaba en que la explotación minera ponía en peligro la “conservación de los recursos naturales” (p. 282).

Indudablemente, esta interpretación es trascendental y a pesar de que hacen falta investigaciones sobre la historia del ecologismo en Costa Rica, estableció una lectura moderna y de gran actualidad para la década 1990, en la que nacieron este tipo de agrupaciones (Franceschi, 2002, pp. 105-113). Aunque el discurso imperante de la juventud durante las protestas de 1970 sobre la explotación de recursos naturales no fue su conservación, sino su extracción con capital costarricense, lo más interesante de esta idea es que tuvo una sobresaliente capacidad de arraigarse en las nuevas generaciones costarricenses: las protestas contra Alcoa no solamente empezaron a representar una afrenta juvenil contra el capital extranjero, porque ahora podían ser comprendidas como el origen de una preocupación contemporánea y vanguardista. Esta hipótesis se extendió de manera considerable y fue apropiada por los ecologistas del país (Vargas, 2013). Muestra de ello es que para 1995, la Alianza de Jóvenes Ecologistas pegó un afiche en las paredes de la UCR donde se posicionaban en la continuación de una “lucha” que había empezado dos décadas y media atrás, en las protestas contra Alcoa (Archivo Nacional de Costa Rica, 1995b).

Por otra parte, el aspecto más interesante de esta interpretación fue su capacidad de convertirse en una interpretación académica y hay quienes presentan las protestas contra Alcoa como “el nacimiento del movimiento ecologista” (Quesada, 2010a, p. 19; Quesada 2010b; Quesada 2010c), y como el punto de partida de las preocupaciones ambientales de los movimientos sociales costarricenses (Albertazzi, 2017, p. 129; Cordero, 2015, pp. 255-271; Cordero, 2017, pp. 445-476; Clare, Goebel & Rivero, 2014, p. 302; Franceschi, 2002, pp. 105-113). Como consecuencia, esto ha causado un eco en publicaciones internacionales interesadas en comprender a Costa Rica como ejemplo del conservacionismo a nivel mundial (Navas, s/f; Graef, 2013, pp. 93-116).

En su conjunto, estos recuerdos capitalizaron por completo el espacio conmemorativo del movimiento estudiantil y se convirtieron en “la” memoria que conocieron las siguientes generaciones. Por su parte, los espacios en los que se emprendía el recuerdo y los invitados a esos emprendimientos fueron normalmente las mismas personas: periódicamente se organizaron mesas redondas para actualizar y transmitir el recuerdo con voces exclusivamente masculinas como las de Vladimir y Romero, que fueron los invitados más comunes a esas conmemoraciones. Así, estos actos periódicos y la tremenda excepcionalización de la juventud de 1970 fortalecieron la masculinización del recuerdo e hicieron que las contramemorias tuvieran un plano marginal.

En esa línea, una actualización del pasado elaborada por una mujer no se conoció sino hasta 1991. En ella, Ana Ligia Rovira Ugalde se desligó de las interpretaciones dominantes y evocó un relato complejo que enfatizaba en la desafiante sorpresa que significaba la participación política de una mujer como ella en el movimiento estudiantil y los conflictos que esto le causó con su núcleo familiar. Además, estableció una aguda crítica en contra de los hombres de su generación, quienes tras ser “los más furibundos”, ahora militaban en los “partidos políticos tradicionales” y se habían convertido en lo que ella denominó como “buenos burgueses” (“Nos veían”, 1991, p. 11).

El recuerdo profundamente crítico de Rovira posiblemente era compartido por otras personas, pero narrativas como estas no dejaron la misma huella que las memorias oficializadas por otros de la generación. Consecuentemente, no fue sino hasta el cuarenta aniversario de las protestas que se registró presencia de mujeres en actividades conmemorativas y estas fueron desde una producción audiovisual en la que su directora incluyó a algunas mujeres (Gamboa & Ramírez, 2010), hasta una mesa redonda con la participación de Sonia Rodríguez Ortega o la mención de algunas mujeres sobresalientes en el libro de Romero, como los de Cecilia Crespo Varela, Catarina Goldoni Ruiz, Rodríguez y Rovira (O'neal, 2010; Romero, 2010b, p. 29).

De la misma forma que las memorias públicas fueron evaluadas por algunas personas, el olvido también tuvo interpretaciones. Recientemente, el Sistema Nacional de Radio y Televisión entrevistó a Iris para un programa radial. Al comprender la trascendencia de las acciones de Iris y al constatar que su nombre no figuraba entre los recuerdos más privilegiados de la generación de Alcoa, la periodista le preguntó por qué consideraba que había sido excluida de las memorias de su generación e Iris concluyó:

Yo cometí un error y es que yo les di todo lo que yo había hecho. Yo no me guardé nada para mí y eso fue un error. Ellos después no me necesitaron... Ese trabajo se lo habían apropiado y lo habían explotado los de siempre... los que andaban buscando hacer una carrera política y yo aquí no quiero decir nombres, pero todo mundo sabe quiénes eran los de esa época. Entonces ellos fueron los que se apropiaron de mi trabajo y a mí nunca me mencionaron. Porque a parte de ser mujer, yo no tenía interés político... y eso no da réditos a nadie... yo pienso que el error fue mío, si yo no lo hubiera dado todo, a mí me tienen que buscar. (Sistema Nacional de Radio y Televisión, 2019)

Como es evidente, las huellas que dejaron “las jornadas de Alcoa” en muchas personas fueron imborrables, pero las marcas que algunas personas dejaron en el movimiento fueron borradas con el paso del tiempo, tal y como sucedió con las de Iris y otras de sus compañeras. La responsabilidad que ella asumió sobre su olvido evidencia el poder simbólico acumulado por esa generación, construido mediante el recuerdo de sus acciones juveniles y a través del olvido de otras personas involucradas como Iris. Y aunque ella pudo interpretar su olvido como un error propio, lo cierto es que su memoria también recuerda cuáles fueron las manos que tomaron su trabajo y que pregonaron una memoria centrada en sus propias acciones, porque parece claro que algunos hombres de la generación no están dispuestos a compartir el protagonismo con las mujeres de su época. De esta manera, Iris es un símbolo que evidencia cómo, gracias a la capitalización del conocimiento de una muchacha, un grupo de hombres fueron depositarios de poder político e institucional. De forma que el lamento de Iris inicialmente les libera de toda responsabilidad, pero también les acusa de tomar un trabajo que no les pertenecía, de no dar créditos y de construir un recuerdo cimentado en el olvido.

CONCLUSIONES

En mayo del año 2019, César Olivares Vasallo, quien siendo joven protestó en contra de Alcoa y que ha militado durante toda su vida con la izquierda costarricense, hizo una publicación en sus redes sociales. En ella, Olivares igualó sus acciones con aquellas emprendidas a mediados del siglo XIX por miles de costarricenses para combatir a los filibusteros y afirmó que su interpretación se trata de “una historia que no ha encontrado aún historiadores”. Según él, junto a otros acontecimientos del siglo XX que había protagonizado la izquierda costarricense, “las batallas contra Alcoa” son los “árboles más robustos de un mismo bosque” y ese bosque tiene el nombre de “Campana Nacional del Siglo XX”. Entonces, mientras

La Campana de 1856 fue dirigida por el gobierno de Juanito Mora. La del siglo XX, en los años setenta, tuvo al gobierno como aliado del poder extranjero y fue obra de estudiantes, obreros, campesinos y sectores progresistas. La soberanía nacional de Costa Rica sería hoy una frase vana sin aquellas jornadas. Dicen los historiadores que el hubiera no existe. Creo que esa negación no se debe absolutizar. Para tener claridad acerca del alcance y la trascendencia de aquellas batallas de los años setenta hay que imaginar como sería Costa Rica con contratos-ley como el de Alcoa. (Olivares, 2019)

La afrenta del militante con la historia profesional reprodujo una memoria ampliamente ensayada por sus contemporáneos desde 1970. Su historia, jamás contada por las personas dedicadas al estudio del pasado, pretende conceptualizar las acciones de su juventud desde una memoria del elogio y a la luz de una guerra que implicaba arriesgar la vida en un campo de batalla; y aunque las protestas que él refería ciertamente sentaron un precedente para la eliminación de los contratos-ley en el país, lo cierto es que su emprendimiento busca que la generación de Alcoa trascienda sus propias memorias y ocupe un lugar en la historia nacional que ya le ha sido dado.

A principios del año 2017, el Museo Nacional de Costa Rica inauguró la exposición permanente de Historia de Costa Rica, cuya novedad principal es una amplia sección sobre la historia nacional del siglo XX (“Museo Nacional”, 2017). De tal manera, quien recorre las salas de la institución encuentra una selección de los acontecimientos más importantes de la historia costarricense: allí sobresale la Campana Nacional de 1856-1857, las plantaciones bananeras que se instalaron en el país desde finales del siglo XIX, las Reformas Sociales de la década de 1940, la Guerra Civil de 1948 y la modernización tecnológica de la segunda mitad del siglo XX. Al traspasar el umbral de la década de 1960, el visitante se encuentra con una fotografía en la que aparecen miles de jóvenes que protestan en contra de Alcoa. La imagen allí colocada, ubica aquellas protestas como uno de los acontecimientos más importantes del siglo XX y demuestra que fueron seleccionadas entre muchas coyunturas de la centuria para que nacionales y extranjeros sepan de ellas, porque al ser parte del Estado, el Museo Nacional selecciona objetos y personas y las eleva al selecto espacio del recuerdo público y de la historia oficial.

Su objetivo institucional es la creación de una memoria pública mediante la exhibición del patrimonio cultural de la nación y esto hace que las personas estén más cerca de un pasado lejano, lo hagan parte de su cotidianidad y de su memoria colectiva.

Al convertirse en parte de la memoria nacional, las acciones de la generación de Alcoa demostraron que luego de medio siglo tuvieron todo el potencial político para convertirse en parte de la historia oficial costarricense. Ocupar un lugar como ese evidencia que sus memorias lograron extenderse y que el emprendimiento excepcionalizante de su juventud, que inició desde 1970, logró su cometido de ser potable y de no contradecir la identidad nacional del país. Por su parte, las memorias traumáticas de la Guerra Civil, el recuerdo de las personas que participaron en la Revolución sandinista, el asesinato de jóvenes en los albores de los ochentas y la victoria de las huelgas universitarias del ITCR no parecen estar en concordancia con el relato de la excepcionalidad costarricense (Acuña, 2002, pp. 191-228) y de manera consecuente, no ocuparon el lugar otorgado a la generación de Alcoa.

Enfatizar en este aspecto y evidenciar el carácter masculinizado de las memorias públicas del movimiento estudiantil costarricense no pretende crear una interpretación “desmitificadora” de esa memoria o de la generación, sino que busca comprender la razón que motivó sus ficciones. De esta manera, entender el contenido mítico del relato generacional permite evidenciar la trascendencia que tuvo para alguna gente que lo atesoró individualmente y que buscó transmitirlo a cuantas personas les fuera posible.

Fueron justamente las dimensiones míticas de la memoria, las que permitieron que la generación de Alcoa se convirtiera en la cantera del movimiento estudiantil de Costa Rica y como todo mito, ese pasado se convirtió en un hecho “imperfectible e indiscutible”. Siguiendo al mismo Barthes (1991), el problema de esa memoria no radica en qué se recordó, sino en sus silencios, porque una historia mítica no tiene por qué ser “verdad” o “mentira”. Su objetivo radica en darle otra forma al pasado y esa nueva forma tiene la clara función de poder hablar de él con libertad, volverlo inocente y eliminar su complejidad (pp. 121-142).

En esencia, es claro que esta no fue “la” memoria de la juventud costarricense, sino la de un sector de ella, porque tal y como lo advierte Pierre Bourdieu (2002), solamente una afirmación generalizante podría imaginar un relato en el que quepan identidades diversas como las de toda una generación de personas jóvenes (pp. 163-173). Sin embargo, este sí se convirtió en el relato más fuerte e importante del movimiento estudiantil costarricense y la simplificación del recuerdo fue uno de los puntos decisivos que permitieron la instalación pública de la memoria. Esa misma simplificación silenció las voces de las mujeres y las de muchísimas personas más y, acorde con el contexto histórico en el que había se había originado, presentó un contenido masculino del recuerdo, que después de medio siglo puede ser evaluado, presentado críticamente y reclamar un lugar en la historia para quienes ocupan el espacio del olvido.

AGRADECIMIENTOS

Este artículo es resultado de una tesis de Maestría Académica en Historia escrita en el Programa de Posgrado en Historia de la UCR, por lo que agradezco al Sistema de Estudios de Posgrado (SEP) que me becó en 2018 con un fondo complementario para redactar ese documento. Extiendo mi agradecimiento a la persona evaluadora del artículo y otras, porque sus observaciones y comentarios contribuyeron a mejorar este y anteriores resultados: Sofía Cortés Sequeira, David Díaz Arias, Anthony Goebel McDermott, Fernanda Gutiérrez Arrieta, Miriam Kopp, Mariana Limón Ponce, Iván Molina Jiménez, Silvia Elena Molina Vargas, Iris Navarrete Murillo, Mariela Rojas Castillo, Adriana Sánchez Lovell, Ronny Viales Hurtado y Mario Zúñiga Núñez.

REFERENCIAS

- A la generación del 24 de abril. (1971, marzo 1). *Universidad*, p. 4.
- About Assi, E. (2010). Collective memory and management of the past: the entrepreneurs of civil war memory in post-war Lebanon. *International Social Science Journal*, 61(202), 399-409. doi:10.1111/j.1468-2451.2011.01772.x
- Acuña Ortega, V. H. (2002). La invención de la diferencia costarricense, 1810-1870. *Revista de Historia*, (34), 191-228.
- Adversarios de ALCOA no han leído técnicos. (1970, abril 1). *La República*, p. 6.
- ALCOA gastará \$281 millones durante veinticinco años. (1970, marzo 19). *La Nación*, p. 18.
- ALCOA. Seis protagonistas 20 años después. (1990, abril 22). *La Nación*, p. 4C.
- Aldebot-Green, S. (2014). The politics of Youth Citizenship in Costa Rica, 1940's – 1980's. (Tesis de Doctorado en Historia). Universidad de California, Estados Unidos.
- Allier Montaña, E. (2009). Presentes-pasados del 68 mexicano. Una historización de las memorias públicas del movimiento estudiantil, 1968-2007. *Revista Mexicana de Sociología*, 71(2), 287-317.
- Allier Montaña, E. (2011). Memoria, política, violencia y presente en América Latina. En E. Rey Tristán & P. Caglio Vila (Eds). *Conflicto, memoria y pasados traumáticos: El Salvador contemporáneo* (pp. 47-62). Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Alvarenga Venutolo, P. (2005). Las Mujeres del Partido Vanguardia Popular en la Constitución de la Ciudadanía Femenina en Costa Rica (1952-1983). *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 5(1-2), 1-46.
- Álvarez Araya, O. (1970, marzo). Mi mensaje a los nuevos compañeros: REBELIÓN. Óscar Álvarez Presidente de la A.E.E.G. *Rebelión Estudiantil. Órgano Oficial de la Asociación de Estudiantes de Estudios Generales*, pp. 1, 6 y 8.

- Aprobado contrato con ALCOA. (1970, abril 23). *La Nación*, pp. 1, 18 y 33.
- Araya Monge, R. (2014). *Testigo de excepción: testimonios de una era de drama y pasión*. San José: Más Cultura Producciones.
- Archivo de la Asamblea Legislativa de Costa Rica. (1970). Expediente no. 3742: Proyecto sin título y conocido como: "Contrato con Alcoa". Ley No. 4562. San José: Costa Rica.
- Archivo Fotográfico del Partido Vanguardia Popular. (1970). Fotografías del semanario Libertad sobre las protestas en contra de ALCOA. San José: Partido Vanguardia Popular de Costa Rica, 70 registros.
- Archivo Nacional de Costa Rica. (1964). Permiso de exploración solicitado por Willard James Colgrave Robinson de ALCOA, para explotación en Pérez Zeledón, San José. Tiene plano. San José: Registro Minero.
- Archivo Nacional de Costa Rica. Fondo Audiovisual. (1995a). Diagnóstico, sobre el tema, La Huelga contra "ALCOA". Invitados el señor Jorge Enrique Romero Pérez, abogado, ex decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Costa Rica, escritor y el señor Vladimir de la Cruz de Lemos, dirigente estudiantil, historiador, ex decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional [Programa de televisión]. San José: Sistema Nacional de Radio y Televisión.
- Archivo Nacional de Costa Rica. Fondo de Afiches. (1995b). A 25 años de ALCOA la lucha continúa! Alto a la venta del país. San José: Universidad de Costa Rica.
- Archivo Universitario Rafael Obregón Loría. (1989-1990). *Memorias en Voz Alta*. Entrevistas de Víctor Hugo Acuña Ortega sobre las protestas contra Alcoa: Vladimir de la Cruz de Lemos, Óscar Álvarez Araya, Francisco Escobar Abarca y José Bernardo Picado Lagos [Programa radial]. San José: Radioemisoras de la Universidad de Costa Rica.
- Autoridades no permiten alteración del orden. (1970, abril 3). *La Nación*, pp. 1 y 33.
- Barthes, R. (1991). *Mythologies*. New York: The Noonday Press/Farrar, Strauss & Giroux.
- Becker, H. (1963). *Outsiders: Studies in the Sociology of Deviance*. New York: The Free Press.
- Bourdieu, P. (2002). La 'juventud' no es más que una palabra. En P. Bourdieu. (2002). *Sociología y cultura de Pierre Bourdieu* (pp. 163-173). México: Grijalbo.
- Camacho Soto, A. (1980, abril 10-25). ALCOA 10 años: Una defensa de la soberanía que despertó mentes y fijó posiciones. *Semanario Universidad*, pp. 13 y 18.
- Carazo Odio, R. (1989). *Carazo. Tiempo y Marcha*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia.
- Carey, E. (2009). Los Dueños de México: Power and Masculinity in '68. En L. Frazier & D. Cohen (Eds.). *Gender and Sexuality in 1968: Transformative Politics in the Cultural Imagination* (pp. 59-83). New York: Palgrave Macmillan.
- Carranza Rodríguez, L. (Presentadora). (2000). ALCOA. 7 Días. [Programa de televisión]. San José: Televisora de Costa Rica.

- Cerdas Albertazzi, J. (2017). Las luchas contra la empresa ALCOA. Un intento de síntesis interpretativa (1969-1970). *Revista de Historia*, (75), 81-129.
- Chavarría Guellerth, R. (1970, marzo 31). Paros y desfiles en la U. *La Nación*, p. 8.
- Chaves Zamora, R. (2018a). De estudiantes a comunistas: las manifestaciones juveniles contra Alcoa en 1970. En I. Molina Jiménez & D. Díaz Arias. (Eds.). *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX* (pp. 103-133). Heredia: Editorial Universidad Nacional.
- Chaves Zamora, R. (2018b). Fuimos jóvenes: historia y memoria de las manifestaciones estudiantiles contra Alcoa en Costa Rica, 1968-2018 (Tesis de Maestría Académica en Historia). Universidad de Costa Rica, Costa Rica.
- Clare Rhoades, P., Goebel McDermott, A. & Rivero Gutiérrez, F. (2014). Historiografía de la historia ambiental en Costa Rica, 1970-2010. En D. Díaz Arias, I. Molina Jiménez & R. Viales Hurtado. (Eds.). *La historiografía costarricense en la primera década del siglo XXI: tendencias, avances e innovaciones* (pp. 297-315). San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Contra ALCOA profesores de Enseñanza Media. (1970, abril 24). *La República*, p. 14.
- Cordero Ulate, A. (2015). Forest, Water, and Struggle: Environmental Movements in Costa Rica. En P. Almeida & Cordero Ulate, A. (Eds.). (2015). *Handbook of social movements across Latinamerica* (pp. 255-271). New York: Springer.
- Cordero Ulate, A. (2017). Bosque, agua y lucha: movimientos ambientalistas en Costa Rica. En P. Almeida & A. Cordero Ulate (Eds.). *Movimientos sociales en América Latina: perspectivas, tendencias y casos* (pp. 445-476). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Cortés Sequeira, S. (2018). Entre la esperanza y la desilusión: la izquierda costarricense y la Nicaragua sandinista (1983-1993) (Tesis de Maestría Académica en Historia). Universidad de Costa Rica, Costa Rica.
- Díaz Arias, D. (2006). *Historia del 11 de abril: Juan Santamaría, entre el pasado y el presente (1915-2006)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Díaz Arias, D. (2014). Memorias del futuro: relatos de heroicidad y la confrontación del pasado en la celebración del Plan de Paz Esquipulas II, 1987-2012. *Revista de Historia de Nicaragua*, (32), 45-56.
- Díaz Arias, D. (2015). *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Díaz Arias, D. (2018a). El Crimen de Viviana Gallardo. En I. Molina Jiménez & D. Díaz Arias. (Eds.). *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1970-1990)* (pp. 79-126). San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia.
- Díaz Arias, D. (2018b). Hijos de la crisis: la juventud costarricense de la década perdida (1978-1990). En I. Molina Jiménez & D. Díaz Arias. (Eds.). *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX* (pp. 135-160). Heredia: Editorial Universidad Nacional.

- Díaz Arias, D. (2019). Historia del neoliberalismo en Costa Rica: la aparición en la contienda electoral, 1977-1978. *Avances de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas*, (3), 1-45.
- Dijeron diputados ante estudiantes: Proyecto de ALCOA es “vender la patria”. (1970, marzo 19). *La Hora*, p. 1.
- Diputados no tendrían base moral para aprobar negocio con ALCOA. (1970, abril 10). *La Nación*, p. 10.
- Dirigentes estudiantiles hacen llamado a paz. (1970, abril 24). *La Hora*, pp. 1, 10 y 15.
- 200 detenidos: Disturbios y destrozos en la capital. (1970, abril 25). *La Nación*, pp. 1, 2 y 4.
- El D.C. se pronuncia contra ALCOA. (1970, marzo 20). *La República*, p. 12.
- El país vuelve a la calma. (1970, abril 25). *La Prensa Libre*, pp. 1, 10-14.
- El pueblo contra ALCOA. (1970, abril 4). *Libertad*, p. 4.
- El Sindicato de Educadores Costarricenses (SEC). (1970, abril 24). *La República*, p. 16.
- En el presente mes será ley contrato de Alcoa. (1970, abril 1). *La Prensa Libre*, pp. 1-2.
- En reunión con Directores de medios informativos. Concordia y sensatez pidió hoy Trejos. (1970, abril 24). *La Prensa Libre*, pp. 1 y 15.
- Entrevista con el profesor de sociología de la Universidad de Costa Rica presbítero don Benjamín Núñez. (1970, abril 5). *La Opinión*, p. 5.
- Es mejor la Semana Universitaria en abril. (1985, abril 19). *Semanario Universidad*, p. 18.
- Estudiantes a la huelga por ALCOA. (1970, abril 22). *La República*, pp. 1 y 16.
- Estudiantes desfilaron ayer contra contrato ALCOA. (1970, abril 22). *La Nación*, p. 16.
- “Estudiantes están siendo usados”: Figueres. (1970, abril 24). *La Nación*, p. 2.
- Federación Nal. de Juntas Progresistas se opone a contrato con ALCOA. (1970, abril 4). *La Hora*, p. 7.
- Feur. (1969). Seminario sobre la contratación de ALCOA de Costa Rica S.A y el Estado de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Universidad de Costa Rica.
- Feur. (1970, abril 30). La Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica. *La Prensa Libre*, p. 7.
- Feur. (1971). *Una Jornada Patriótica: 24 de abril de 1970*. San José: Imprenta Elena.
- Firmado contrato ALCOA-Gobierno. (1968, noviembre 20). *La Nación*, pp. 1 y 4.

- Franceschi Barraza, H. (2002). Trayectoria socio-política del movimiento ambientalista en Costa Rica (1980-2001). *Revista Inter-Sedes*, II(4), 105-113.
- Frazier, L. & Cohen, D. (2003). Defining the Space of Mexico '68: Heroic Masculinity in the Prison and "Women" in the Streets. *Hispanic American Historical Review*, 83(4), 617-623.
- Fue la movilización juvenil más importante. (1991, abril 19). *Semanario Universidad*, p. 11.
- Gamboa Hernández, L. (Productor) & Ramírez Avilés, M. (Directora). (2010). *ALCOA: Memoria abierta. Relato de una utopía posible*. [Filme documental]. Costa Rica: Sistema Nacional de Radio y Televisión.
- González Villalobos, P. (1985). Las luchas estudiantiles en Centroamérica: 1970-1983. En D. Camacho Monge & R. Menjívar Larín. (1985). *Movimientos populares en Centroamérica* (pp. 238-293). San José: Editorial Universitaria Centroamericana.
- González Villalobos, P. (1987). Los orígenes del movimiento estudiantil universitario en Costa Rica (1844-1940). *Avances de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas*, (38), 1-41.
- Gould, J. (2016). Solidaridad asediada: la izquierda latinoamericana, 1968. En Gould, J. (Ed.). *Desencuentros y desafíos: ensayos sobre la historia contemporánea centroamericana* (pp. 145-176). San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central.
- Graef, D. (2013). Negotiating Environmental Sovereignty in Costa Rica. En W. Wolford, S. M. Borras, R. Hall, I. Scoones & B. White (Eds.). *Governing Global Land Deals. The Role of the State in the Rush for Land* (pp. 93-116). Sussex: Willey Blackwell.
- Gutiérrez Slon, J. (2015). *Mundos juveniles en movimientos estudiantiles: historia, vida cotidiana y acciones de lucha en la FEUNA, 1973-2012* (Tesis de Maestría Académica en Historia). Universidad de Costa Rica, Costa Rica.
- Hoy comienza plenario en congreso universitario. (1969, marzo 23). *La Nación*, p. 23.
- Hoy primera votación de ALCOA. (1970, abril 22). *La Nación*, p. 18.
- Hoy: seminario sobre contrato de ALCOA en la Universidad. (1969, mayo 9). *La Nación*, p. 23.
- Huelga total en la Universidad. (1970, abril 23). *La Nación*, p. 38.
- Inaugurado congreso de estudiantes en la U. (1970, marzo 17). *La Nación*, p. 30.
- Incidente provocaron estudiantes ayer en el Asamblea Legislativa. (1970, marzo 24). *La Nación*, p. 18.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Jorge E. Romero: La lucha contra ALCOA fue un movimiento popular. (1990, abril 27). *Semanario Universidad*, p. 21.
- Jorge Enrique Romero: 'En ALCOA no hubo espontaneidad, sino planificación'. (2010, junio 2). *Semanario Universidad*, p. 3.

- Juliano, D. (2017). *Tomar la palabra: mujeres, discursos y silencios*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- La Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica. (1970, abril 30). *La Prensa Libre*, p. 7.
- La verdad sobre los hechos de la noche del 1º de abril. (1970, abril 5). *La República*, p. 37.
- Mallon, F. (2003). Barbudos, Warriors, and Rotos: The MIR, Masculinity, and Power in the Chilean Agrarian Reform, 1965-74. En M. Gutmann. (Ed.). *Changing Men and Masculinities in Latin America* (pp. 75-101). London: Duke University Press.
- Manifestaciones de estudiantes no son política de Universidad. (1970, abril 22). *La Prensa Libre*, pp. 1 y 14.
- Mañana viernes desfilemos contra ALCOA. (1970, marzo 19). *La República*, p. 7.
- Marcha hoy de estudiantes contra ALCOA. (1970, marzo 20). *La Hora*, pp. 1 y 3.
- Medidas especiales de Guardia Civil para mantener orden mañana. (1970, abril 20). *La Hora*, p. 10.
- Miranda Hevia, A. (1989). *La huella de abril*. San José: Ediciones Guayacán.
- Molina Jiménez, I. (2005). La participación del Partido Comunista de Costa Rica en la década de 1930: el caso de los comicios de 1934. *Historia y política*, (13), 175-200.
- Molina Jiménez, I. (2008). *Los pasados de la memoria. El origen de la reforma social en Costa Rica (1938-1943)*. Heredia: Editorial de la Universidad Nacional.
- Molina Jiménez, I. (2015). La composición social de los estudiantes universitarios en América Latina. El caso de la Universidad de Costa Rica (1950-1973). *Revista de Historia de América*, (151), 57-90.
- Molina Jiménez, I. (2016). *La educación en Costa Rica de la época colonial al presente*. San José: Editorial de las Universidades Públicas de Costa Rica.
- Molina Jiménez, I. (2018). Párvulos guerrilleros. Las huelgas estudiantiles de 1980 en el Instituto Tecnológico de Costa Rica. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 19(2), 1-35.
- Molina Jiménez, I. (2019). La huelga estudiantil de 1982 y la democratización del Instituto Tecnológico de Costa Rica. *Diálogos*, 23(1), 130-150.
- Movilización nacional contra ALCOA. (1970, marzo 21). *Libertad*, pp. 1 y 4.
- Movimiento Patriótico 11 de Abril. (1970, marzo 18). Unámonos en la lucha contra ALCOA. *La Nación*, p. 18.
- Mujeres del pueblo contra ALCOA. (1970, abril). *Nuestra Voz*, p. 3.
- Museo Nacional le cuenta la Historia de Costa Rica en una nueva exhibición permanente. (2017, febrero 23). *Presidencia del Gobierno de Costa Rica*. Recuperado de: <https://presidencia.go.cr/comunicados/2017/02/museo-nacional-le-cuenta-la-historia-de-costa-rica-en-una-nueva-exhibicion-permanente/>

- Navas Obando, G. (s/f). Protests in 1970 against ALCOA, Costa Rica. *Environmental Justice Atlas*. Recuperado de: <https://ejatlas.org/conflict/protestas-contra-alcoa>
- Navarrete Murillo, I. (2017, setiembre 29). Comunicación personal. [R. Chaves Zamora, Entrevistador].
- No hay permiso para política en colegios. (1970, abril 22). *La Nación*, pp. 1 y 77.
- No todos los manifestantes de anoche eran estudiantes. (1970, abril 2). *La Prensa Libre*, p. 11.
- “Nos veían como muchachas locas y sin futuro”. (1991, abril 19). *Semanario Universidad*, p. 11.
- Núñez Vargas, B. (1970, abril 4). Hay pecados de omisión en contrato ALCOA. *La República*, pp. 1 y 6.
- O’neal Coto, K. (2010, abril 19). ALCOA en perspectiva histórica. *Noticias UCR*. Recuperado de: <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2010/04/19/alcoa-en-perspectiva-historica.html>
- Olivares Vassallo, C. (2019, mayo 28). LA CAMPAÑA NACIONAL DEL SIGLO XX. *Facebook*. Recuperado de: <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=10216743163564279>
- Paro general hoy en la Universidad. (1970, marzo 24). *La Nación*, pp. 1, 57 y 75.
- Picado Lagos, J. (2013). Queríamos ser como el Che. En J. Picado Lagos (Comp.). *Los amigos venían del sur* (pp. 125-154). San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia.
- Por detenciones: Huelga hoy en la U. (1970, abril 2). *La Hora*, pp. 1 y 10.
- Profesores Universitarios contra ALCOA. (1970, abril 22). *La Prensa Libre*, p. 5.
- Quesada Avendaño, G. (2010a, junio 16). Crucitas: Cuarenta años después de ALCOA. *Semanario Universidad*, 19.
- Quesada Avendaño, G. (2010b, mayo 10). El nacimiento del movimiento ecologista y ALCOA. *Semanario Universidad*. Recuperado de: <https://semanariouniversidad.com/opinion/nacimiento-del-movimiento-ecologista-y-alcoa/>
- Quesada Avendaño, G. (2010c). Nacimiento del movimiento ecologista: cuarenta aniversario de ALCOA. *Acontecer*, (31). Recuperado de: <https://www.uned.ac.cr/acontecer/opinion/articulos/541-nacimiento-del-movimiento-ecologista-y-el-cuarenta-aniversario-de-alcoa>
- Quieren llevar 50 mil personas a Asamblea. Huelga estudiantil hoy por la ‘ALCOA’. (1970, 23 de abril). *La Hora*, pp. 1 y 8.
- Rey Tristán, E. (2008). Guerrilla o terrorismo. El debate en torno a la caracterización de algunas organizaciones revolucionarias a partir del caso de La Familia. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, (Especial), 4168-4188.
- Romero Pérez, J. (1998, abril 24). 28 años de ALCOA. *Semanario Universidad*, p. 19.
- Romero Pérez, J. (2000, julio 5). A los 30 años de ALCOA: el ‘combo’ del ICE. *Semanario Universidad*, p. 20.

- Romero Pérez, J. (2010a, abril 21). A los 40 años de ALCOA. *Semanario Universidad*, p. 18.
- Romero Pérez, J. (2010b). *Las Jornadas de ALCOA: Testimonio y memorias en sus 40 años*. San José: Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica.
- Salazar Montes, M. (2013). Los espectáculos de representación escénico-populares en Costa Rica: culturas populares y políticas culturales, durante 1960-1990 (Tesis de Maestría Académica en Historia). Universidad de Costa Rica, Costa Rica.
- Salom Echeverría, R. (1987). *La crisis de la izquierda en Costa Rica*. San José: Editorial Porvenir.
- Schell, P. (2010). Beauty and Bounty in Che's Chile. En P. Drinot. (Ed.). *Che's Travels: The Making of a Revolutionary in 1950s Latin America* (pp. 53-87). London: Duke University Press.
- Se extendió huelga estudiantil. (1970, abril 24). *La Nación*, pp. 1, 4 y 6.
- Se inició XI Congreso de Estudiantes. (1969, marzo). *El Universitario*, p. 1.
- Se unirán a huelga universitaria. Liceos de todo el país apoyan lucha contra de negocio con ALCOA. (1970, abril 22). *La Hora*, pp. 1 y 4.
- Sepamos ser libres, no siervos de ALCOA. (1970, marzo 20). *La Nación*, p. 90.
- Serios caracteres toma discusión de ALCOA. (1970, marzo 20). *La Prensa Libre*, pp. 1 y 16.
- Sheller, M. (2014). *Aluminum Dreams. The Making of Light Modernity*. Massachusetts: The MIT Press.
- Si ALCOA pasa en primer debate será decretada huelga en la 'U'. (1970, abril 21). *La Hora*, pp. 1-2.
- Si amamos la democracia respetamos a la Asamblea. (1970, abril 24). *La Nación*, pp. 1, 74-75 y 77.
- Sistema Nacional de Radio y Televisión. (2019). *El Hilo de la Historia: Entrevista con Iris Navarrete Murillo*. [Programa radial]. San José: Costa Rica Radio.
- Temen secuestro de diputados, hoy. (1970, abril 24). *La Hora*, p. 1.
- Terminó XI CEU. En justa democrática eligieron presidente de los universitarios. (1969, abril 1). *La Nación*, p. 2.
- Torres Rivas, E. (Ed.). (1988). *Escépticos, rebeldes, narcisos: seis estudios sobre la juventud*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Tovar de los Llanos, E. (1996, abril 21). La protesta contra ALCOA. *La Nación*, pp. 18-19.
- Traverso, E. (2017). Memoria del futuro. Sobre la melancolía de izquierda. *Revista Nueva Sociedad*, (268), 154-167.
- Trejos concuerda con su sucesor. (1970, abril 1). *La Prensa Libre*, pp. 1 y 15.

- Trejos firmó anoche la ley e hizo tajante declaración. (1970, abril 25). *La Nación*, p. 6.
- Trejos llama a la cordura y advierte sobre peligros. (1970, abril 24). *La Hora*, p. 1.
- Turbas de delincuentes pretendieron infructuosamente dominar a San José. (1970, abril 25). *La República*, pp. 1, 16-17.
- Ultrajados Presidente Trejos y dos ministros. (1970, abril 24). *La Prensa Libre*, p. 14.
- Una velada artística conmemora 24 de abril. (1971, abril 25). *La Nación*, p. 35.
- Unidad nacional en la lucha contra ALCOA. (1970, abril 4). *Libertad*, p. 2.
- Universitarios abandonan aulas para protestar contra la ALCOA. (1970, marzo 25). *La República*, p. 23.
- Universitarios contra ALCOA. (1970, marzo 21). *La Nación*, p. 67.
- Universitarios reprochan a diputados y a la Prensa. (1970, marzo 21). *La Hora*, pp. 1 y 6.
- Universitarios y diputados protagonizaron incidente. (1970, marzo 24). *La República*, p. 29.
- Unos mil estudiantes desfilaron ayer. (1971, abril 25). *La Nación*, p. 92.
- Vargas Villalobos, A. (2013). Lucha ecologista: acción colectiva y significación personal. Un estudio de ocho activistas costarricenses (Tesis de Licenciatura en Psicología). Universidad de Costa Rica, Costa Rica.
- Veintiséis negocios afectados. (1970, abril 25). *La República*, p. 15.
- 24 de abril: Día del Estudiante. (1972, abril 24). *Universidad*, p. 1.
- 27 mil estudiantes alzados en huelga. (1970, abril 23). *La Prensa Libre*, pp. 1 y 10.
- 20° aniversario de la lucha contra ALCOA. (1990, abril 5). *Libertad*, p. 1.
- Vindas Sequeira, M. (2009, diciembre 7). Catedrático Humboldt propone mejorar compras electrónicas del Estado. *Noticias UCR*. Recuperado de: <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2009/12/07/catedratico-humboldt-propone-mejorar-compras-electronicas-del-estado.html>
- Violencia vencida. (1970, abril 25). *La Hora*, pp. 1, 2, 4 y 6.
- XI Congreso de Estudiantes Universitarios. (1969, marzo 29). *Libertad*, p. 4.
- Zúñiga, Alejandra. (1995, abril 23). ALCOA, 25 años después. *La Nación*, p. 7.